



**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES**

**Una Pérdida sin confirmar: el sistema familiar tras
la desaparición de un familiar.**

Trabajo de Fin de Máster
Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Autora: María Begoña Valero Huete
Directora: Dña. Nereida Bueno Guerra

Madrid
2022/20223

Resumen

La desaparición de un miembro de la familia es uno de los trances más dolorosos a los que puede enfrentarse un ser humano, generando un intenso desequilibrio en la familia e impactando en múltiples aspectos de la misma, desde el propio proyecto de vida de sus miembros a la salud física y mental. Así, el presente trabajo tuvo como objetivo realizar un análisis exploratorio del impacto que tiene la desaparición de una persona en su sistema familiar a través de entrevistas semiestructuradas en profundidad a tres familiares de cuatro personas desaparecidas (hija, padre, dos hermanos, respectivamente). Tras transcribirlas y analizar su contenido de manera cualitativa, hemos podido identificar seis patrones de reacción ante la desaparición: deuda, culpabilidad, evitación, vivencia individual, estancamiento y activos puntuales. Se han referido síntomas clínicos durante la fase aguda; la amnesia disociativa, desrealización y vulnerabilidad. A largo plazo los síntomas referidos incluyen la distimia, las rumiaciones, los cambios de carácter y la resignificación. Al mismo tiempo, se ha evidenciado que los lazos y la interacción familiar cambian raíz de la desaparición del ser querido, propiciando generalmente una mayor unión familiar pero que, en ocasiones, puede venir acompañada de rupturas o debilitamiento de relaciones significativas dentro y fuera del sistema familiar. Esperamos que este análisis exploratorio permita aumentar la investigación sobre este campo en España en el futuro.

Palabras clave: persona desaparecida, pérdida ambigua, sistema familiar, análisis cualitativo.

Abstract

The disappearance of a family member is one of the most painful situations that a human being can face, generating an intense imbalance in the family and impacting multiple aspects of it, from the life project of its members to the physical and mental health. Thus, the present work is aimed to carry out an exploratory analysis of the impact that the disappearance of a person has on their family system through in-depth semi-structured interviews with three relatives of four disappeared persons (daughter, father, two brothers, respectively). After transcribing them and analyzing their content qualitatively, we have been able to identify six patterns of reaction to disappearance: debt, guilt, avoidance, individual experience, blockage, and punctual actions. Clinical symptoms have been reported during the acute phase; dissociative amnesia, derealization and vulnerability. In the long term, the referred symptoms include dysthymia, ruminations, character changes and resignification. At the same time, it has been shown that family ties and interaction change because of the disappearance of the loved one, generally promoting greater family unity but which, on occasions, can be accompanied by ruptures or weakening of significant relationships inside and outside the family system. We hope that this exploratory analysis will allow further research in this field in Spain in the future.

Key words: missing person, ambiguous loss, family system, qualitative study.

índice

1. Introducción	4
2. Metodología	9
2.1. Participantes	9
2.2. Instrumentos	10
2.3. Procedimiento	14
2.4. Análisis de datos cualitativos	14
3. Resultados	15
3.1. Reacciones familiares ante la desaparición	16
3.1.1. Deuda	16
3.1.2. Culpabilidad	16
3.1.3. Evitación	17
3.1.4. Vivencia individual	19
3.1.5. Estancamiento	19
3.1.6. Activos puntuales	19
3.2. Estrategias de afrontamiento	20
3.2.1. Estrategias de afrontamiento activas	20
3.2.2. Estrategias de afrontamiento pasivo	20
3.3. Síntomas clínicos referidos	21
3.3.1. Síntomas clínicos fase aguda	22
3.3.2. Síntomas clínicos a largo plazo	24
3.4. Cambios en objetivos vitales	26
3.5. La familia	29
3.5.1. Mayor unión familiar	29
3.5.2. Ruptura familiar	30
3.5.3. Transmisión intergeneracional	31
3.6. Relaciones institucionales	32
3.6.1. Declaración de fallecimiento y otros trámites legales	32
3.6.2. Revictimización	33
3.7. Fuentes de apoyo	35
3.7.1. Reconocimiento periódico	35
3.7.2. Atención psicológica especializada	36
4. Discusión	37

1. Introducción

La Recomendación CM/Rec (2009) 12 del Consejo de Europa, adoptada el 9 de diciembre de 2009, define persona desaparecida como “la persona ausente de su residencia habitual sin motivo conocido o aparente, cuya existencia es motivo de inquietud o bien que su nueva residencia se ignora, dando lugar a la búsqueda en el interés de su propia seguridad y sobre la base del interés familiar o social”. Según el Informe Anual de Personas Desaparecidas en España 2021, cada año en nuestro país desaparecen entre 20.000 y 30.000 personas. La mayor parte de estas desapariciones, un 49% de los casos, se resuelven dentro de los tres primeros días de la desaparición y más del 77% dentro de los quince días posteriores a la desaparición. A pesar de ello, según el Informe anual Personas Desaparecidas 2022, en España a 31 de diciembre de 2021, permanecían activas 5.411 denuncias de desapariciones, lo que significa que cerca de un 2% de esas desapariciones se quedan sin resolver. dejando a las familias, seres queridos y allegados expuestos a un impacto devastador. Esta circunstancia ha hecho que en 2018 se creara el Centro Nacional de Desaparecidos (CNDES), con el objetivo principal de promover la localización temprana de las personas desaparecidas y la atención a familiares y allegados e impulsando la colaboración con universidades para fomentar la investigación científica. Asimismo, en marzo de 2022 se firmó el Primer Plan Estratégico sobre Personas Desaparecidas (2022-2024), en el que se incluye como una de las 4 líneas prioritarias de acción la atención a familiares y allegados.

Algunos autores han calificado esta situación de angustia prolongada por la desaparición de un ser querido, como una forma de “pérdida ambigua” (ambiguous loss, en inglés), término acuñado por Pauline Boss en los años setenta y que hace referencia a dos tipos de pérdida. Por un lado, estarían las situaciones en las que la persona desaparecida está físicamente presente pero es percibida como psicológicamente ausente, es decir emocionalmente y cognitivamente ausentes para los demás (como ocurre por ejemplo en los casos de depresiones, adicciones, demencia o aparición repentina de otra enfermedad grave que provoque trastornos prolongados de la conciencia) y por otro lado estarían las situaciones, como el caso que nos ocupa, en las que la persona está físicamente desaparecida pero psicológicamente presente, puesto que los familiares están preocupados por la desaparición y no pueden determinar si la persona está viva o muerta. La pérdida ambigua en estos casos de desaparición es un evento enormemente desestabilizador ya que la muerte del ser querido está al mismo tiempo presente y ausente.

A esto hay que añadir que, debido a que la pérdida es intangible o incierta, el proceso de duelo para los familiares se complica (Betz & Thorngren, 2006).

La desaparición de un familiar o ser querido constituye un claro ejemplo de evento potencialmente traumático. Si bien existen múltiples definiciones de trauma, Echeburúa (2004) define como tales a los eventos intensamente negativos que de forma brusca e inesperada crean una amenaza para la integridad física o psicológica de la persona que los sufre, generando una situación de terror e indefensión que excede su capacidad de respuesta y que produce una fuerte experiencia de pérdida de control. Así, las familias de las personas desaparecidas responden de manera similar a las personas expuestas a un trauma repentino, como es la conmoción, angustia, confusión, ambivalencia y una sensación considerable de estar abrumado (Wayland, 2009). En el caso de las desapariciones esa experiencia traumática tiene la peculiaridad de que se extiende en el tiempo, llegando en algunas situaciones, como por ejemplo en las desapariciones de larga duración, a constituir una experiencia traumática crónica. En este sentido, un estudio reciente realizado por de Vicente y Santamaria (2019) para la evaluación de la sintomatología postraumática en el que participaron 36 familiares de personas desaparecidas, medidas a través del cuestionario del Impacto del Trauma (CIT), compuesto por 239 ítems, que puntúan para 29 indicadores de salud psicológica e impacto emocional, las familias con personas desaparecidas presentan puntuaciones muy elevadas en 26 ítems. De hecho, los familiares de personas desaparecidas presentaron sintomatología postraumática, con un perfil de especial gravedad presentando puntuaciones elevadas en disociación (síntomas de desrealización, despersonalización, amnesia disociativa y alteraciones de identidad y sintomatología de tipo conversivo), una variable asociada a cuadros de estrés postraumáticos severos. De este modo concluyen que los familiares de las personas desaparecidas presentan una carga de estrés extrema que genera una interferencia total en la vida de las personas en todas las áreas, entre otras en el área personal, social y laboral.

La ausencia inesperada hace que los familiares tengan la sensación de encontrarse eternamente en una especie de limbo, desconociendo si en algún momento van a poder encontrar alguna respuesta sobre la desaparición del familiar y viéndose forzadas a enfrentarse a un futuro lleno de incertidumbre y sufrimiento por tiempo indefinido. En estas circunstancias, los familiares se enfrentan a una vorágine emocional relacionada con la espera interminable y el duelo sólo se resuelve cuando la persona desaparecida es

encontrada viva o muerta (Testoni et., al 2020). De este modo, los familiares tienen que aprender a vivir con un duelo no resuelto, una espera en algunos casos sin fin y que en muchas ocasiones pasa factura a los miembros de las familias en términos físicos, cognitivos, comportamentales y emocionales (Boss, 1999; Weiner 1999, tomado de Betz y Thorngren, 2006). De hecho, la pérdida ambigua se manifiesta en una serie de síntomas como son la depresión, ansiedad, trauma, ambivalencia, culpabilidad, sensación de impotencia, problemas identitarios, enfermedades relacionadas con el estrés, abuso de sustancias y violencia contra a uno mismo o hacia terceros. Estas manifestaciones se producen porque la ambigüedad es confusa y las personas no pueden cognitivamente darle un sentido a la situación que están viviendo (Boss & Yeats. 2014).

Es importante tener en cuenta que la desaparición de un familiar tiene un fuerte impacto en las familias tanto a nivel social como emocional. Holmes (2008) describe que los familiares experimentan una gran variedad de emociones, entre las que destacan la tristeza, la culpa, la rabia y la esperanza. La tristeza se presenta como un sentimiento de fondo, presente en todo momento pero que adquiere mayor intensidad en momentos específicos, como pueden ser las fechas especiales. Junto con esa tristeza, otra de las emociones que suelen compartir los familiares es la culpa. Esta puede venir originada por diversos motivos, desde no haber podido evitar la desaparición, a tener la sensación de que podrían ser ellos la causa de la desaparición o sentir que no están realizando suficientes esfuerzos para buscar al familiar desaparecido. La rabia es otra de las emociones que, a pesar de ser una emoción poco aceptada socialmente, suele estar presente entre los familiares. Rabia que en ocasiones va dirigida hacia el propio desaparecido por hacer pasar a la familia por la experiencia traumática o por haber desaparecido voluntariamente sin explicación alguna. En estos casos la rabia que experimentan se entremezcla con el sentimiento de culpa al que se ha hecho referencia anteriormente (Holmes, 2016).

Otro de los sentimientos que tienen una gran presencia en la vivencia de los familiares y que varía a lo largo del tiempo, es el sentimiento de esperanza. Esta esperanza se construye subjetivamente como una forma de proporcionar un espacio para que las personas puedan sobrellevar la ambigüedad durante la investigación de la desaparición ya que viene a cubrir la falta de respuestas a los múltiples interrogantes que surgen tras la desaparición. En una fase inicial de la desaparición, la esperanza se centra en la ubicación física segura de la persona desaparecida. Con el transcurso del tiempo, según

la persona va aceptando la desaparición del familiar, con el objetivo de lograr un cierre de la experiencia de pérdida, la esperanza se dirige hacia la ubicación de los restos más que en el reencuentro con la persona querida o hacia la idea de que la persona no haya sufrido o esté sufriendo en ese momento (Wayland et., al 2016).

En estas circunstancias la desaparición del ser querido amenaza el sentimiento de seguridad de los familiares y la necesidad de saber lo que sucedió con el familiar desaparecido y conocer dónde se encuentra se convierte en la prioridad de los familiares, quienes desde el primer momento de la desaparición se centran en una búsqueda externa de la persona desaparecida. Esta búsqueda posibilita formas de gestionar las emociones que surgen con la pérdida ambigua y la difícil ausencia-presencia de sus desaparecidos. Al mismo tiempo, implicarse en la búsqueda ayuda a las familias a sentir que están cumpliendo con su obligación de cuidar de sus seres queridos. Según va transcurriendo el tiempo, la búsqueda se va transformando en algo más interno, pasando de recorrer las calles y lugares donde podría encontrarse la persona desaparecida a investigar los recuerdos y emociones compartidas con la persona ausente (Parr et al., 2016). En muchos casos, las acciones destinadas a encontrar a la persona desaparecida funcionan como un mecanismo para enfrentarse al sufrimiento generado por vivir con la ausencia “la búsqueda incesante se transforma en una acción compulsiva y ahí sucede una nueva desaparición: la de la persona que está buscando” (Comité internacional de la Cruz Roja, 2021).

Sabemos que la pérdida o la amenaza de pérdida de un miembro es la mayor crisis que puede afrontar un sistema (Bowen, 1976). La desaparición de un miembro ocasiona un intenso desequilibrio en la familia ya que impacta en múltiples aspectos de esta, desde el propio proyecto de vida de sus miembros, a la salud física y mental o a consecuencias económicas. La desaparición tiene considerables implicaciones en las dinámicas de las relaciones familiares ya que la incertidumbre sin fecha de caducidad afecta a la habilidad de las familias para hacer planes, esperar eventos o celebraciones importantes, e incluso para anticipar y planificar sus decisiones de vida. Al mismo tiempo, algunas de las funciones familiares se ven afectadas negativamente. Los familiares se ven obligados a seguir funcionando sin la presencia del familiar, lo que afecta a los roles y responsabilidades dentro de la familia. Por ejemplo, se ha observado que una de las consecuencias que la pérdida ambigua tiene para el sistema familiar es que crea percepciones confusas sobre quién está dentro y fuera de la familia, lo que suele generar

ambigüedad respecto a los límites. En este sentido, Beder (2002) señala que no existe una certeza sobre los roles de la persona y que los límites de la autodefinición se desdibujan: ¿Sigo siendo una esposa, aunque no se hayan encontrado los restos de mi esposo y su muerte no sea segura?; ¿tengo un padre o no? En ocasiones, vemos cómo los roles parentales se ignoran, las tareas diarias se dejan sin hacer, los miembros de la familia se ignoran o cortan relaciones y los rituales y las celebraciones se cancelan a pesar de que son el pegamento de la vida familiar (Boss, 2004). Esta falta de claridad hace que la asunción de nuevos roles sea particularmente difícil y se prolongue en el tiempo. Cuando se enfrentan a una pérdida ambigua, los familiares pueden verse atrapados en los mismos roles que venían desempeñando antes o no saber qué roles son los que desempeñan ahora (Betz & Thorngren, 2006), creando una gran confusión dentro de la familia. En los casos en los que la persona desaparecida jugaba un rol central en el funcionamiento familiar, los roles que venían siendo desempeñados por la persona ausente pueden ser asumidos por otros miembros de la familia, como por ejemplo ocurre en los supuestos de hijos parentalizados, o pueden quedarse a la espera del posible regreso de la persona desaparecida, generando un desequilibrio en la familia.

Aunque la vivencia de una experiencia traumática afecta a cada familia de manera diferente, siguiendo a Delage (2010), podemos distinguir claramente dos formas de actuar dentro de las familias que han experimentado un hecho traumático. Por un lado, están las familias que cierran filas ante la adversidad replegándose sobre sí misma de manera que el traumatismo llega a convertirse en un organizador de la vida familiar. Por otro lado, encontramos a las familias en las que cada miembro se centra en sus asuntos y se opta por no hablar del hecho traumático, lo que va generando en sus miembros un profundo sentimiento de soledad y aislamiento. Estas dos posibles reacciones de las familias ante una experiencia traumática han sido también observadas en investigaciones sobre personas desaparecidas. Holmes (2008) señala cómo en algunos casos el duelo compartido y el dolor generado por la pérdida puede hacer que las familias se sientan más unidas mientras que en otros casos la desaparición puede llevar a los miembros a volverse más distantes unos con otros. En muchas ocasiones ese distanciamiento viene motivado por diferencias entre los familiares respecto a la causa de la desaparición, o a que tengan una visión distinta respecto a posibles resultados en la resolución de la desaparición. Estos desacuerdos en ocasiones llevan a los familiares a evitar hablar unos con otros incrementando su sentimiento de soledad.

Resulta relevante ver que aun siendo numerosos los casos de desapariciones sin resolver, el análisis de los cambios en el sistema familiar es un área sobre la que existe muy poca investigación, siendo la literatura existente sobre la materia muy escasa y estando centrada principalmente en desapariciones que se han producido en actos de guerra o actos de terrorismo (Lenferink et al., 2017). Por otra parte, es importante señalar que es especialmente escasa la literatura existente sobre el impacto que la desaparición de un familiar tiene en el sistema familiar en su conjunto, a pesar de que, como hemos señalado anteriormente, la ausencia puede generar confusión respecto a elementos tan esenciales para el sistema familiar como la pertenencia a la familia, los roles y los límites dentro de la familia, entre otros. Además, desde el punto de vista clínico, todos estos elementos pueden fragilizar el sistema familiar y convertirse en un factor de riesgo para el bienestar y la salud de sus miembros. Por tanto, consideramos que conocer el impacto que estos elementos pueden tener en las familias puede ayudar a prevenir problemas familiares que en caso contrario pueden permanecer por generaciones. Por tanto, el principal objetivo de este trabajo es examinar las implicaciones que la ausencia tiene en la dinámica de las relaciones familiares y analizar cómo se han podido ver afectadas las relaciones familiares, valorando el efecto que tiene el paso del tiempo en las mismas. Para ello, vamos a recoger en primera persona las experiencias de tres familiares de personas desaparecidas mediante la realización de entrevistas semiestructuradas en profundidad. Dado el tamaño de la muestra, los resultados derivados de nuestro estudio deben ser considerados de carácter exploratorio y preliminar, a falta de que nuevos estudios refuten o confirmen nuestros hallazgos.

2. Metodología

2.1. Participantes

La búsqueda de participantes para la realización del estudio se realizó contactando con las siguientes asociaciones de familiares de desaparecidos: SOS Desaparecidos, AFADECOR, AFADES, Inter-SOS y QSD Global. Para ello, se elaboró una carta dirigida a las asociaciones, en la que se presentaba el proyecto, los objetivos, los criterios para la selección de los posibles participantes, así como el procedimiento de la investigación (ver Anexo I). Dicha carta también incluía el compromiso de las investigadoras de dar acceso al presente Trabajo Fin de Máster, así como el ofrecimiento para realizar un documento divulgativo con las conclusiones del estudio para su posterior difusión entre los miembros de las distintas asociaciones participantes.

Se empleó como criterio de inclusión que se tratara de personas mayores de edad que en el momento de la investigación tuvieran un familiar de primer o segundo grado desaparecido cuya desaparición se hubiera producido al menos con un año de antelación a la realización del estudio. Adicionalmente, con el objetivo de evitar que la entrevista pudiera causar algún tipo de perjuicio, se subrayó la necesidad de que aquellas personas que participasen en el estudio dispusieran de las adecuadas capacidades de afrontamiento emocional.

A pesar de que fueron varias las asociaciones que manifestaron su interés en participar en la presente investigación, finalmente, solo tres personas mostraron su disponibilidad para participar en la misma. Dos de las participantes pertenecían a la asociación Inter-SOS, y otra a la asociación AFADES. La tabla 1, muestra los datos respecto a la edad, sexo, relación con la persona desaparecida, así como el tiempo transcurrido desde la desaparición del familiar, de las tres participantes en el estudio.

TABLA 1: Participantes

Entrevistado	Edad	Sexo	Relación con desaparecido	Tiempo desde la desaparición	Edad cuando desaparición
Familiar 1	72	Mujer	Madre	26 años	17 años
Familiar 2	65	Mujer	Hija	17 años	77 años
Familiar 3	55	Mujer	Hermana	34 años	17 y 5 años

2.2. Instrumentos

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas en profundidad a los participantes para lo cual se elaboró un protocolo de entrevista basado en la revisión de la literatura científica sobre la materia (Anexo II). La entrevista, que consta de un total de 23 preguntas, se ha organizado partiendo de ejes temáticos, constando de 1 bloque de introducción y 4 bloques de preguntas. El primer bloque “Introducción” tenía como objetivo agradecer la participación en el estudio, introducir los objetivos de este, así como proporcionar una breve explicación de la secuencia de la entrevista. Al mismo tiempo, se expresó la posibilidad de interrumpir o terminar la entrevista en cualquier momento si lo estimase conveniente. El segundo Bloque “Genograma” incluía preguntas acerca de la

composición familiar actual, así como el tipo de relación existente entre los distintos miembros de la familia. El tercer bloque, “Funcionamiento familiar actual” exploraba los distintos roles de los miembros de la familia, así como en nivel de conflictos, el grado de dependencia/autonomía de cada uno de los miembros, el tipo de comunicación existente entre ellos y las fuentes de apoyo con las que cuenta la familia en la actualidad. El cuarto bloque, “Vivencia de la desaparición” explora cómo era la familia antes de la desaparición y los cambios que se han producido como consecuencia de esta. Se hacía hincapié en los cambios respecto a los distintos roles dentro de la familia, relaciones entre sus miembros, así como con personas ajenas a las familias. En el quinto bloque “Línea de vida” se invitaba al participante a realizar un recorrido cronológico de los eventos familiares más importantes, con el objetivo explorar la capacidad de adaptación de la familia a distintos eventos producidos durante el ciclo vital familiar.

Con el objetivo de generar una comunicación dinámica y flexible que permitiera descubrir en detalle el significado que el entrevistado da a los hechos y situaciones relatadas, se varió la secuencia y la formulación de las preguntas para cada sujeto entrevistado durante el transcurso de la conversación. Al mismo tiempo, se fueron realizando preguntas que surgían a raíz de las respuestas de la persona entrevistada para poder profundizar en aspectos relevantes para el estudio.

A continuación, se presenta en la Tabla 2 las variables estudiadas y recogidas en la entrevista, junto con el objetivo y formulación de estas, con el fin de poder ser operativizadas.

TABLA 2: Operativización de las variables estudiadas

VARIABLES	Objetivo	Formulación pregunta
BLOQUE 1: INTRODUCCION		
Presentación estudio		
BLOQUE 2: GENOGRAMA		
Presentación del entrevistado	Vinculación	Háblanos un poco de ti. ¿Cuántos años tienes? ¿a qué te dedicas?
Datos generales familia	Conocer estructura familiar	

		¿por cuantos miembros está compuesta tu familia más cercana?
Datos generales familia	Conocer mapa familiar	¿Quiénes vivís juntos?
Datos generales familia	Conocer estructura familiar	¿cuéntame un poco de cada uno de ellos?
Datos generales familia	Conocer roles familiares	Si tuvieras que utilizar un adjetivo para describir a cada uno de ellos ¿Cuál sería?
Datos generales familia	Tipo de relaciones familiares	¿Quiénes dirías que son los más cercanos?
Datos generales familia	Tipo de relaciones familiares	¿Hay algunos que tengan una relación conflictiva?
Datos generales familia	Tipo de relaciones familiares	¿Quiénes os veis más?

BLOQUE 3: FUNCIONAMIENTO FAMILIAR ACTUAL

Jerarquía	Conocer jerarquía familiar	¿Quién dirías que lleva las riendas de la casa?
Roles	Entender roles familiares	¿Cuáles dirías que son los roles de cada uno de vosotros en la familia?
Limites internos	Identificar estructura familiar	¿Cómo tomáis las decisiones importantes?
Cohesión	Conocer grado de dependencia/independencia de los miembros	¿Dirías que alguno de vosotros es especialmente dependiente o lo contrario?
Adaptabilidad	Capacidad de la familia para resolver conflictos	¿Sobre qué temas suelen surgir los conflictos dentro de la familia? ¿Cómo lo resolvéis?
Comunicación, limites internos	Conocer comunicación entre miembros	¿Cómo dirías que es la comunicación en casa? ¿ha sido siempre así?
Comunicación	Identificar temas prohibidos dentro de la familia	¿Hay algún tema del que no se pueda hablar, o que sea tabú en la familia?
Limites externos	Conocer relación con familia extensa	¿Cómo son las relaciones con vuestra familia extensa?

Apoyo social	Identificar fuentes de apoyo social y tipología del apoyo	¿Cuáles son actualmente vuestras principales fuentes de apoyo? ¿en qué consiste este apoyo?
--------------	---	---

BLOQUE 4: VIVENCIA DE LA DESAPARICION

Comunicación y límites internos	Conocer apoyo emocional entre los miembros de la familia	¿Soléis compartir entre vosotros vuestras emociones y sentimientos en relación con la desaparición de ...?
Comunicación y límites externos	Identificar apoyo emocional entre fuera de la familia	¿y con otras personas fuera de la familia?
Cambios tras desaparición	Entender cambios tras desaparición	¿Cuáles han sido los cambios en vuestra familia tras la desaparición de ...?
Roles familiares	Conocer roles familiares	¿Qué roles ha ejercido ... en la familia? ¿Quién dirías que los está realizando ahora?
Apoyo social	Conocer apoyo social en el momento de la desaparición	¿Cómo reacciono vuestro entorno en un primer momento?
Cambios límites externos	Identificar cambios en límites externos tras la desaparición	¿Cómo crees que ha afectado la desaparición de ... a vuestra relación con otras personas ajenas a la familia? ¿y a la familia extensa?

BLOQUE 5: LINEA DE VIDA

Adaptabilidad	Conocer eje cronológico para valorar capacidad de adaptación de los miembros a nuevos eventos familiares	Ahora haznos un eje cronológico de los distintos hitos por los que habéis pasado como familia
Cohesión	Entender eventos que fomentaron la cohesión familiar	¿Recuerdas algún momento de separación en tu familia? Y ¿algún momento de especial unión?

Una vez realizada la entrevista se envió un mensaje de control a las participantes para poder conocer las posibles consecuencias de la entrevista y se estableció, para el caso de que se detectase en alguna de las participantes la necesidad de tener apoyo psicológico, una red de apoyo en la que se ofrecía a la participante la posibilidad de realizar dos o tres

sesiones de escucha con una de las investigadoras y otro psicólogo sanitario habilitado por la Universidad Pontificia de Comillas.

2.3. Procedimiento

Previamente a la realización de la entrevista, se facilitó a los participantes un consentimiento informado regido por la Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos de Carácter Personal (LOPD) para su firma. Este consentimiento refleja la participación voluntaria de los sujetos, su consentimiento para que se pueda realizar la grabación de voz para la posterior transcripción de las partes relevantes de la entrevista. Adicionalmente contenía su autorización para que dicha entrevista pueda ser reproducida con fines didácticos y académicos en una publicación científica, cómo desean que su identidad sea tratada en el estudio (anónima, iniciales, nombre completo) y cómo prefieren realizar la entrevista (de forma presencial, por teléfono o por videollamada).

Una vez firmado el consentimiento, se llevaron a cabo las entrevistas individuales con una duración aproximada de una hora y media. Cada participante fue entrevistado de manera individual por las investigadoras: Nereida Bueno-Guerra y María Begoña Valero Huete. Las entrevistas se realizaron vía videollamada salvo una de las entrevistadas que se realizó telefónicamente por problemas técnicos. La entrevista fue grabada para asegurar su correcta transcripción posterior. Una vez transcritas las entrevistas se procedió a su borrado.

Dos o tres días después de la entrevista se envió a los sujetos participantes un mensaje de control con el objetivo de verificar que se encontraban bien, así como para dar la oportunidad de añadir alguna información adicional que no hubiera sido presentada en la entrevista y que el entrevistado considerase pudiera servir al objeto de la investigación (ver Anexo III). Ninguna de las participantes expresó la necesidad de apoyo psicológico adicional, ni de aportar ninguna información adicional tras la entrevista

2.4. Análisis de datos cualitativos

Con posterioridad a la realización de las entrevistas se procedió a la transcripción de estas, con el objetivo de poder leer varias veces las respuestas de los entrevistados y poder extraer las conclusiones e ideas principales de cada una de ellas.

Una vez realizada la transcripción de las entrevistas se realizó un análisis cualitativo de las mismas. Para ello se procedió a la lectura repetida de las entrevistas, con el

propósito de reflexionar sobre las respuestas y extraer conclusiones generales de cada entrevista. Mediante este proceso se procedió a identificar los temas o ideas fundamentales de las respuestas de los participantes a las distintas preguntas. Posteriormente, la tutora del presente Trabajo de Fin de Máster, la Dra. Nereida Bueno Guerra, revisó este procedimiento con el fin de garantizar su fiabilidad y determinar si existían otras ideas fundamentales adicionales que no hubieran sido identificadas con anterioridad. Una vez los temas fueron extraídos, se discutieron y se consensuaron entre ambas. Adicionalmente, en la posterior redacción final de cada una de las ideas identificadas se revisaron de nuevo los extractos de las entrevistas, con el objetivo de garantizar que ningún fragmento relevante fuera obviado, y que todas las ideas estuvieran correctamente recogidas.

3. Resultados

Del análisis de las entrevistas realizadas se han identificado siete bloques fundamentales que se detallan a continuación: el primer bloque, titulado “Reacciones de los familiares ante la desaparición”, recoge seis tipologías de reacciones y actitudes que se han observado en los familiares ante la desaparición de un miembro de la familia, así como los factores moduladores del tipo de reacción que se observa en los familiares. El segundo bloque titulado “Estrategias de afrontamiento” hace referencia a los mecanismos psicológicos que son utilizados por los familiares ante la desaparición del familiar. Un tercer bloque, “Síntomas Clínicos” recoge los síntomas clínicos que se han observado en los familiares distinguiendo entre los síntomas que se presentan en los primeros momentos de la desaparición, lo que denominaríamos la fase aguda, y los síntomas que se dan más a largo plazo, transcurrido un tiempo desde la desaparición. El cuarto bloque, “Cambios en objetivos vitales” hace referencia a los cambios que se aprecian respecto a los objetivos vitales de las personas que se enfrentan a una desaparición. El quinto bloque, “La familia” recoge los cambios que se experimentan en la familia, así como las distintas vivencias que pueden tener los miembros de la familia dependiendo de la generación a la que pertenezcan y su relación con la persona desaparecida. El sexto bloque, “Relaciones institucionales” reúne las vivencias de los familiares ante los distintos procedimientos y trámites administrativos en los que se ven inmersos tras la desaparición. El último bloque, “Fuentes de apoyo”, recopila las distintas actitudes y comportamientos que son identificados por los familiares como elementos facilitadores, de forma que se puedan fomentar o tener en cuenta tanto por las personas de su entorno como por las instituciones

o profesionales con lo que vayan a estar interactuando. Para la presentación de las ideas se citarán algunos fragmentos representativos de las entrevistas realizadas.

Para facilitar la adecuada comprensión del texto, las participantes serán nombradas con una “F” de familiar, seguida del número 1, 2 o 3, haciendo referencia al orden en que fueron realizadas las entrevistas.

3.1. Reacciones familiares ante la desaparición

Analizando las distintas reacciones que se han observado entre los familiares después de la desaparición del ser querido, se pueden observar 6 tipologías distintas, que se exponen a continuación:

3.1.1. Deuda

En algunos de los familiares entrevistados, la desaparición del familiar ha generado en ellos un sentimiento de deuda respecto a la persona desaparecida. Esto se observa muy claramente en el caso de la participante F2:

“Como que hay una deuda, y que a veces no te permite decir “Ostras, pues estoy feliz”. Estoy en paz, y a veces es muy contradictorio porque sí que he conseguido rehacer la vida; tener ilusión, es decir que no estoy sometida. (...). A veces tengo como luchas porque parece como que dejar de buscar o dejar de estar no sé con la cabeza allí parece como que no es posible y ya te digo que te lo tengo a nivel mental muy contradictorio”.

También se observa que existen una serie de factores que modulan la existencia de un tipo de reacción u otro. Por ejemplo, se observa que el sentimiento de deuda parece que está más presente en aquellas personas con circunstancias familiares que no requieran el cuidado de los hijos bien porque no tengan hijos o porque los hijos se hayan emancipado. La participante F2, reflexionando sobre los posibles motivos detrás de su sentimiento de deuda expresa como *“Y dices bueno pues quizá, si a lo mejor pues tuviera alguna serie de obligaciones y tal pues a lo mejor esto pues me quedo más, más... No olvidas, pero te quedas más al margen ¿no?”.*

3.1.2. Culpabilidad

Otros familiares se atribuyen la causa de la desaparición, lo que les genera un sentimiento de culpabilidad. Varios de los participantes reflejaron este tipo de reacción

entre algunos de los miembros de la familia, como hace referencia el familiar F3 cuando describe:

“¿A veces cómo lo vives? pues culpándote, en casa diciendo “Ostras por mi culpa, si no hubiera dejado salir a niño, no hubiera dejado de hacer lo otro, no sé qué ...”. Y te estás ahí culpabilizando, estás mal y encima tampoco te soluciona nada”.

En algunos de los casos la culpa viene motivada por la sensación de hay cosas que podrían haber hecho de manera diferente, F3: “Mi madre tiene la culpabilidad ella de que no tenía que haberles dejado a los niños ahí, pero yo creo que lo hubiéramos hecho igual” o en el testimonio de F1 al hablar de la reacción del hermano ante la desaparición de su hermana “Ya la culpa la tiene y el sufrimiento, no necesita más”. El sentimiento de culpabilidad también viene modulado por una serie de factores como por ejemplo el que haya sido la última persona que tuviese contacto con el desaparecido, que incrementa la probabilidad de la aparición de este sentimiento de culpabilidad. Así lo relata la entrevistada F2: “Mi hermana mayor fue la última que tuvo el contacto con mi padre y a ella durante bastante tiempo le fue muy difícil, porque se sentía como la responsable”. Otros factores que favorecen la aparición de este sentimiento de culpabilidad es el que tuvieran asuntos no resueltos, así como las posibles experiencias de revictimización a la que se ha podido ver sometido el familiar, de las que hablaremos en el bloque seis. A esto hace referencia la entrevistada F3 cuando relata la presión que recibió uno de sus hermanos por parte de algunas personas de su entorno cuando la policía le interrogaba sobre el posible paradero de su hermana:

“La gente decía:” bueno, si la policía dice que tú tienes que saber, es que tú tienes que saberlo”. No sé, se te acaba de morir tu padre hace dos meses y desaparecen dos hermanos tuyos una de las cuales es tu melliza. Encima es como si fuera tu culpa”.

3.1.3. Evitación.

Algunos familiares recurren a la evitación, como una forma de rehuir, de no pensar en el problema. Así, la participante F2, haciendo referencia a uno de sus hermanos con los que ha surgido un conflicto tras la desaparición del padre relata:

“Uno de los hermanos que estamos en conflicto, que tenemos contacto, que nos podemos hablar y todo, pero que hay una distancia. Pues este siempre que ha sido con el tema de nuestro padre que no, es incapaz de verbalizar y ya está”.

Similar experiencia describe la participante F3 reproduciendo una frase que le dijo una de sus hermanas: *“Es que no quiero hablar de esto, que me duele mucho. Y no, porque me acuerdo de ellos y era injusto que nos los hayan quitado”.* Y cuando describe su propia reacción ante el comentario de la hermana *“Entonces prefiero no hablarlo para que no me duela, pero igualmente te duele porque les tienes aquí”*, (tocándose el pecho a la altura del corazón). En estos casos los familiares optan por guardar silencio, no tocar el tema de la desaparición como ocurrió por ejemplo con algunos familiares de la entrevistada F3, que durante varios años el tema de la desaparición era un tema tabú dentro de la familia *“Ellos llevaban muchos años que no querían hablar del tema”* y haciendo referencia a eventos recientes que han posibilitado hablar nuevamente de la desaparición:

“A raíz de esto han empezado a salir un poquito más, es como si respiraran. Esto no se ha hablado durante muchos años y como no se ha hablado ahora parece que si hablamos ahora no sé qué. Bueno, algo hemos hablado. Ha sido una cosa que ha pasado y que me ha gustado porque tenemos que poder hablarlo abiertamente”.

Del análisis de las entrevistas se observa que haber tenido una relación previa complicada o cierto tipo de sobreprotección de la persona desaparecida incrementa la probabilidad de que se desarrolle este tipo de afrontamiento. Esto lo vemos por ejemplo en los casos que explica la participante F2 haciendo referencia al tipo de relación que tenían los hermanos y que pone de manifiesto el uso una estrategia de afrontamiento evitativa: *“Bueno cómo te diría conflictiva no sería, porque mi padre lo protegía mucho a él”*, y posteriormente refiriéndose a otro de sus hermanos: *“Porque a veces hasta el M., que sale el tema de mi padre y tenemos una conversación así, porque él tuvo también sus conflictos con mi padre en su momento de jóvenes y tal”.*

3.1.4. Vivencia individual.

Es común entre los familiares vivir las preocupaciones que tienen en soledad. En ocasiones, esta reacción viene motivada por un deseo de no cargar a los demás con más carga de la que ya tienen. Así lo relata la entrevistada F3:

” Que estaba en el bar tomándome algo y me tuve que sentar, y me puse a llorar y pensé, mis hermanos están muertos, pero no les dije nada, porque no les quería preocupar, porque ¿y si no es verdad? Pero en ese momento, como digo yo, me lo tragué yo”.

La entrevistada F2 también recoge esa vivencia en soledad cuando comenta: *“Cada uno a nivel emocional, la pérdida la ha vivido un poco en soledad, o sea hemos podido hablar, pero como un poco que tampoco hemos querido entrar en un yo qué sé, en un lloro colectivo, para entendernos”.*

3.1.5. Estancamiento

Para algunos de los familiares la desaparición ha supuesto una paralización de su proyecto vital, algo que no les permite avanzar. A esto hace referencia F1 cuando menciona: *“Estar muerto en vida es muy difícil”, “Estas más retraído, como más ausente y claro la familia sigue su vida con sus hijos sus nietos, y nosotros quieras que no quieras lo tenemos encima, eso es una losa que tienes encima de la cabeza”.* Es como si para estos familiares el tiempo se hubiera parado en el momento de la desaparición:

“Para nosotros es como si hubiera pasado ayer, por decirte un ejemplo. Estas personas dicen: “Pero ha pasado tanto tiempo, sigue para adelante... pero para nosotros, mientras no sepamos para bien o para mal no podemos.” (F1)

“[Mi madre] lo vivió como... hizo un vacío, un no querer. A ver, yo siempre he pensado que a mi madre se le ha quedado en el alma. O sea, ella esto no lo ha procesado, por así decirlo... Mi madre en todo este tema yo tengo la sensación de que ella no lo ha elaborado o gestionado” (F2).

3.1.6. Activos puntuales.

Otras de las reacciones que se observan entre los familiares de los desaparecidos es el despliegue de actividades sobre las cuales se tiene un especial dominio durante un

tiempo determinado. Transcurrido el tiempo, cuando ese conocimiento específico deja de necesitarse, cesa la actividad que esa persona venía realizando en relación con la desaparición. A esta reacción hace referencia la participante F2 cuando menciona “Él fue, como diríamos, la clave en la búsqueda a nivel tecnológico, con los bomberos, con la policía, con todos estos cuerpos”.

3.2. Estrategias de afrontamiento

Siguiendo la clasificación de Lazarus y Folkman (1984), que distingue entre estrategias de afrontamiento centradas en la eliminación o resolución del problema, denominado afrontamiento activo y las estrategias de afrontamiento centradas en el control o la eliminación de las emociones que provoca el problema, denominado afrontamiento pasivo. A pesar de que ambos tipos de estrategias se pueden utilizar en cualquier momento, se puede observar que durante los primeros momentos de la desaparición son más frecuentes las estrategias de afrontamiento activas y según va transcurriendo el tiempo hay una mayor tendencia a utilizar estrategias de afrontamiento pasivas.

3.2.1. Estrategias de afrontamiento activas

Dentro de estas nos encontramos conductas dirigidas a divulgar la desaparición, como por ejemplo ir a los programas de televisión para difundir el caso, organizar y acudir a concentraciones, elaboración de pancartas, etc. Otras de ellas van dirigidas a dar apoyo a los familiares de desaparecidos. Entre ellas encontramos la formación de asociaciones de familiares de desaparecidos (como realizaron tanto la participante F1 como la F3) o realización de podcast de la participante F3. En este sentido la participante F3 señalaba: *“Yo quiero hacer cualquier cosa antes de estarme quieta”, “Intentar hacer otras cosas y moverme. Y que los errores que han pasado con nosotros no pasen con otras personas”*.

3.2.2. Estrategias de afrontamiento pasivo

Dentro de este tipo de estrategias una de las más frecuentemente utilizada es la de recibir tratamiento psicológico, como menciona la participante F1: *“Cuando me pasó estuve en el psicólogo”* o realizar rituales como comenta la participante F3 *“Pero mi hija por ejemplo es de poner velitas, igual que mi sobrina”*. Una de las participantes (F2) explicaba así el ritual que había hecho la familia: *“Fue una despedida, un ritual que estaban todos los pequeños que al abuelo ni lo habían ni conocido, pero bueno”*, y sigue recordando:

“Esta ceremonia fue muy bonita. Hicimos la comida y luego fuimos a la ermita de la Trinidad que era el destino de él. Intentamos hacer un círculo para que todos pudiéramos decir cosas... Se les hizo juegos a los niños y después hicimos una despedida como un poco diciéndole adiós y echamos globos blancos y azules, porque era del español”.

Un aspecto relevante es ver cómo todas las participantes, siendo conscientes de que ellas tenían una forma determinada de afrontar la desaparición, hacían referencia a que cada persona reacciona de manera distinta y que todas estas formas de afrontamiento son igual de válidas. En este sentido la participante F1 señala: *“Yo quiero hacer cualquier cosa antes de estarme quieta, pero a lo mejor hay personas que necesitan quedarse quietas y no querer saber nada”* y la participante F3: *“Hay familiares que dejan de celebrar cosas y de todo porque cada uno tiene ¿sabes? lo gestionamos como podemos. Y todas las formas de gestionar son válidas porque cada uno lo hace como puede, como siente”*. Por otra parte, se hace mucho hincapié en no juzgar la forma que tienen otras personas de gestionar la desaparición. En este sentido la participante F3 menciona:

“Yo creo que cada uno gestionamos como podemos. Es válido cuando una persona te dice es que yo, es que ni quiero ni salir de mi casa, ni quiero hablar de esto, ni quiero hablar del tema. Muchas personas no quieren hablar del tema y es tan, tan, tan respetable eso como hacer lo que hago yo, que es intentar hacer otras cosas, y moverme y que los errores que han pasado con nosotros no pasen con otras personas”

Esta misma participante expresa como: *“Es muy lícito que cada uno lo gestione como ellos quieran y es tan válido una cosa como la otra”*. En este sentido, la participante F1 también hace referencia a esta idea cuando dice: *“Hay familias que dicen: “Yo ya hasta aquí y ya no quiero saber nada más y lo que tenga que ser que sea, pero yo ya no voy a ningún sitio ni hago nada”, y también es muy respetable”*.

3.3. Síntomas clínicos referidos

Por lo que se refiere a los síntomas clínicos observados en los relatos de las participantes, es importante distinguir entre los síntomas que se dan en lo que podríamos denominar la fase aguda, referida a los primeros momentos de la desaparición, de los que se producen más a largo plazo.

3.3.1. Síntomas clínicos fase aguda

- **Amnesia disociativa**. Algunos de los participantes referían que había ciertos periodos de su vida sobre los que no tenían un recuerdo claro. Así lo relata la participante F2: *“Hubo mucha participación de la familia en todo esto y después pues bueno, es este lapsus que tengo del inicio, pero yo creo que mis tíos también arropaban a mi madre, ¿no?”* y más adelante, después de referirse al estado de desesperación que estaban viviendo durante la búsqueda de su padre, cuando relata:

“Porque sí que es verdad que yo tengo como lapsus y hay cosas que supongo que no quiero, no quiero, o no he querido retener. Así como sí que hay cosas que tengo muy presente; las búsquedas. Tengo muy presente toda la parte de acción. Porque realmente decías es que no sabes de dónde sacas fuerzas. Hay otras que, a nivel, por ejemplo, no me acuerdo o no tengo el recuerdo de cómo se hizo la transición de que mi madre pasó a vivir sola ... (sic). Y no me acuerdo, o sea, que es algo que a raíz también de esta entrevista he ido haciendo memoria y digo: No lo sé, no sé cómo fue”.

- **Desrealización**: Otro de los síntomas que pueden estar presentes en la fase aguda es el sentimiento de desrealización, a la sensación de irrealidad, de que lo que está pasando es irreal o extraño. Así, la participante F2 hace referencia a este sentimiento de desrealización *“Era algo como incrédulo, era algo impensable”*. Este elemento de desrealización también se puede apreciar en las referencias que hacen los participantes a la sensación inicial de que la desaparición se iba a solucionar en poco tiempo, a esto hace referencia la participante F1 de la siguiente forma:

“Al principio vas luchando porque piensas que vas a saber. Bueno, que la semana que viene, yo no pensé (sic).... Un día me acuerdo perfectamente de que me llamo una señora que decía que llevaba tres meses también. Había desaparecido su padre y ya llevaba tres meses y yo decía uff, yo no voy a esperar tres meses, yo encontraré a mi hija antes. Y mira, llevo 26 años”.

Esto también se ve por ejemplo cuando la participante F1 expresa que para ellos es como si el tiempo se hubiera parado: *“Para nosotros es como si hubiera pasado ayer”*.

- **Vulnerabilidad**. En los primeros momentos un evento tan traumático y desestabilizador como la desaparición de un familiar, deja a las personas en una situación de especial vulnerabilidad que facilita que puedan ser más fácilmente influenciadas. A este aspecto hace referencia la participante F1 cuando indica: *“Cuando pasó esto, a mí me decían que un burro volaba, y yo veía el burro y lo veía volar, de cómo se te queda la cabeza”* continuando más adelante: *“Fui a todas las cosas que me decían. Yo pensaba “Esto es una mentira como un piano”, pero allá que ibas”*. Esta idea de vulnerabilidad también apareció en el relato de la participante F3 cuando explica la ruptura con la familia paterna extensa tras la intervención de un detective *“Lo que pasa es que apareció un detective que quiso ayudar a la familia y enseguida dijo (no miró al hospital en ningún momento), dijo: “Ha sido la familia paterna”* y recuerda con tristeza como:

“Mis tíos por parte de mi padre ayudaron económicamente para que pudiera seguir saliendo adelante esta familia y justo llega este detective y, en vez de ver al hospital, porque puedes decir voy a ver al hospital y lo descarto por esto ... pero no, en ningún momento. Pum, a mirar a la familia paterna. Lógicamente hubo conflicto porque si a ti te dicen que tú te has llevado a dos sobrinos y no es verdad, entonces todo el mundo te acusa, en las teles sale, todo el mundo lo dice ...”.

En su relato se aprecia la tristeza por el daño causado por la pérdida de relación de una parte importante de la familia. Se trata de una herida abierta, en la que existe un deseo de reparación, pero con miedo al rechazo *“Hablar con él, y decirle que por lo que yo he visto, esto no tenía ningún sentido, pero no he encontrado la manera de dar ese paso. Que no sé cómo me van a recibir (sic)”*. Este estado de vulnerabilidad puede traer consigo que las personas resignifiquen algunas de las experiencias que han vivido. Así lo indica el testimonio de la participante F2:

“Cuando estuvimos en la Guardia Civil, [nos preguntaron] que si nos habíamos peleado, que si hacía esto, que si tal, que si cual y claro nosotros tuvimos broncas con la Guardia Civil porque nos insistían. Decíamos: “Pero bueno, no sé”. Claro, luego te quedas con dudas. Pero bueno, luego ya te calmas y dices: “Me creo lo que yo siento y ya está”.

Esto en parte viene motivado por la necesidad de comprender, de tener un relato, de dar sentido a la experiencia y hacer frente a toda la incertidumbre que se genera alrededor de la desaparición, que hace que las personas comiencen a realizar hipótesis sobre lo que ha podido suceder. Este aspecto queda reflejado en el relato de la participante F2, cuando menciona:

“No sé, ¿se habrá caído por un agujero? ... y luego la otra es que dices, bueno a lo mejor alguien, él estaba en un momento que no era adecuado y se lo ha quitado del medio. Porque es una zona también en la que antes se hacía mucho contrabando”.

Para más adelante indicar *“Además como inspiradas todas por la Guardia Civil mismo, ¿no? porque bueno te tengo que decir que el caso, mientras que no se encuentra, el caso está abierto en el sentido especulación”.*

3.3.2. Síntomas clínicos a largo plazo

-Distimia: en el relato de varios de los participantes se describen estados emocionales que podrían encuadrarse dentro de síntomas depresivos, si bien al tratarse de síntomas que se dan durante largos periodos de tiempo y estando cronificados, encajarían más dentro de un cuadro de distimia. No se mencionaron síntomas de carácter físico, sino que todos los síntomas referidos por las participantes eran de tipo cognitivos o emocionales. Por ejemplo, la participante F1 explicaba: *“Lo que pasa es que antes estabas contenta, estabas alegre, tenías ganas de salir y ahora no tienes muchas ganas ni de arreglarte ni de salir”* para seguir *“Estás más retraído, como más ausente y claro la familia sigue su vida con sus hijos sus nietos, y nosotros quieras que no quieras lo tenemos encima, eso es una losa que tienes encima de la cabeza”.* En varias partes de la entrevista se hace referencia a los bajones emocionales bruscos:

“A lo mejor tienes un día normal y cuando menos te lo imaginas, como la cabeza la tienes en muchos sitios a la vez, pues no tienes ganas de nada, ni de hablar ni de nada. Entonces, aunque no quieras, eso está ahí. Entonces se nota, son casas muertas que digo yo”.

Esta misma idea también apareció en otro punto de la entrevista donde comentaba: *“En las casas se notan muy diferente (sic). La casa que teníamos antes y la casa que tenemos ahora, esa alegría y esa cosa que había en la casa, ahora no la hay”.* La participante F2 hace referencia también a esos cambios emocionales bruscos cuando indica:

“Hay días que ..., ahora ya menos, pero sí que me salían lloros. Yo conducía y de golpe y porrazo comenzaba a llorar. Bueno, te lo dejas que salga y tampoco pasa nada, entonces es como permitirte en todo momento y ya está”.

Esta misma reacción de ponerse a llorar sin motivo aparente se menciona en otro momento de la entrevista, cuando comenta los momentos en los que se acuerda de su padre *“Al igual que de golpe y porrazo me pueden caer unas lágrimas, pero sin más ¿eh? son cuatro lágrimas. Pero bueno, es como un poco dejarme”.*

Esta distimia en ocasiones se refleja en la incapacidad de disfrutar plenamente de eventos agradables como menciona la participante F1, cuando explica porque ya no se reúne con la familia en las fiestas o celebraciones *“Si, porque si tú lo pasas mal, o quieres llorar, entonces para mí es como si lo fastidiaras todo, ¿no?”.* O cuando relata cómo vivieron la boda de su hijo años después de la desaparición de su hija *“Entendemos que fuera una boda como todas las bodas, nosotros con nuestro dolor y nuestras cosas estábamos allí con todos y bueno, y a brindar y esto y lo otro, a hacerlo, él tampoco tenía culpa, ¿no? (sic)”.*

-Rumiaciones: otro de los síntomas clínicos que se mencionan en los relatos de las participantes son síntomas de carácter obsesivo, como la repetición constante e intrusiva del tema de la desaparición. Así lo refleja la participante F1: *“Siempre estás con la cabeza en lo mismo”.*

-Cambios de carácter: Varias de las participantes resaltaban los cambios de carácter que experimentaron algunos de los familiares tras la desaparición del ser querido. Así, la participante F2 cuando habla sobre su madre expresa:

“Ahora me estoy recordando (sic.)... A mi madre le cambió el carácter. Mi madre era una persona como muy, a veces para no ofender era muy ¿no?, más bien estaba en segunda línea. Cuando paso eso a mi madre le salió un carácter. Como que hasta a veces le decíamos: “Mamá, pero modérate un poco, ¿no? o sea porque vamos a los sitios y hombre, di buenos días. Porque ella era de que no decía algo, no subía el tono para no ofender, a veces más bien era todo lo contrario. Y esto le cambió”

O cuando la participante F1 habla de su hijo tras la desaparición de su hermana:

“Se lo noto mucho porque él también era así tranquilo hablando y cuando pasó esto hablaba mucho con las manos y hablaba muy fuerte. Se veía como si tuviera una rabia dentro. El carácter le cambió, yo me di cuenta rápido. El carácter le cambió.”

Así como cuando habla de los cambios que ella misma experimentó tras la desaparición de su hija: *“Tenía un carácter muy abierto, muy alegre y todo eso se te acaba”*.

-Resignificación: En los relatos de las participantes también se observa que en ocasiones otorgan un sentido diferente a su experiencia. Así la participante F3 explica:

“Incluso nosotros llegamos a pensar en algún momento, cuando el detective nos lo dijo, que a lo mejor para hacer un bien se habían querido llevar a estos niños. Mis tíos, porque bueno, estarían en un sitio mejor, porque tenían más dinero y tal”.

3.4. Cambios en objetivos vitales

Otro de los elementos que se pueden observar claramente es que la necesidad de saber qué es lo que ha pasado a sus familiares se convierte en su principal motivo y razón para vivir, pudiendo incluso afectar a su capacidad para realizar otras actividades. Esta idea

queda claramente plasmada en afirmaciones como la de la participante F1 cuando menciona: *“Solamente vivimos ahora mismo para saber qué es lo que ha pasado con C.”*, así como en lo que explica una de las participantes sobre su madre, tras 34 años de búsqueda de sus hijos *“Pero ella aún ahora dice: “Yo quiero saber qué ha pasado a mis hijos. Yo no me quiero morir sin saber que les ha pasado”* para continuar diciendo más adelante: *“Tengo hijos que se han muerto y mi marido. Sé dónde están, los puedo ir a llevar flores, pero a estos no”*. Vemos como en los relatos de las participantes se aprecia que la necesidad de saber qué ha sucedido con sus seres queridos se convierte en su principal impulso. La participante F1 lo expresa de la siguiente manera: *“Siempre nos ha levantado pensar que tenemos que saber qué es lo que le ha pasado a mi hija”* y más adelante en la entrevista cuando comenta:

“Nosotros lo que queremos es saber qué es lo que ha pasado. Siempre estás con la cabeza en lo mismo, van pasando los años y piensas son tantos años ya ..., y si no se ha sabido nada, igual ya no se sabe. Pero nosotros queremos saber, entonces no podemos descansar”.

Esta misma idea se muestra cuando la participante F3 expresa *“Me moriré sin saber nada, pero lo habré intentado”*.

En ocasiones esta transformación vital se traduce en una imposibilidad de poder disfrutar, de sentir felicidad sin tener la sensación de que se está haciendo algo indebido. Esto queda reflejado en el relato de la participante F1 *“En casa, desde que pasó lo de mi hija, no celebramos nada”*, y más adelante: *“Pero de poner música ahora no. Ya no se hace. Entonces se nota una casa en silencio”*, para seguir diciendo más adelante:

“Antes las fiestas, la Navidad y los cumpleaños y todo eso nos juntábamos. Ahora, desde lo que pasó con mi hija, no. No me junto con la familia. Nosotros, por ejemplo, si hacemos una comida lo hacemos cuando no hay nada de fiesta de por medio”.

Esta dificultad para disfrutar se ve también en que evitan todo lo que esté relacionado con celebrar, como por ejemplo sucede con los regalos de Reyes a los nietos. Así explica la participante F1 como han gestionado en la familia el tema de los Reyes Magos:

“Yo lo que pasa es que siempre cuando era el último día de colegio, te hablo de la nieta mayor, por ejemplo, entonces yo le compraba algo y

se lo llevaba al colegio y así tiene ya más tiempo para jugar (sic). Entonces, ya cuando se hacía más grande decía “Yaya, ¿y los Reyes?” es que como mi casa da para atrás, aquí no pueden entrar entonces yo por eso les compro eso y ahora que han sido más grandes, a lo mejor les doy dinero para que se compren algo o así, pero no es muy forzado esto de reyes ni nada de esto. Es como los cumpleaños, en lugar de hacerlo ese día se hace otro”.

La participante F3 expresa como esa sensación de no poder tener momentos de celebración es algo común entre los familiares de personas desaparecidas: *“Hay familiares que dejan de celebrar cosas y de todo porque cada uno tiene ¿sabes? (sic), lo gestionamos como podemos y todas las formas de gestionar son válidas porque cada uno lo hace como puede, como siente”.* La participante F2 hace referencia a esa misma sensación de que no está permitido ser feliz, motivada por un sentimiento de deuda hacia su padre desaparecido, cuando menciona:

“Como que hay una deuda, y que a veces no te permite decir “Ostras pues estoy feliz”. Estoy en paz, y a veces es muy contradictorio porque sí que he conseguido rehacer la vida, tener ilusión... Es decir, que no estoy sometida. Lo que pasa... A veces tengo como luchas porque parece como que dejar de buscar, o dejar de estar, no sé, con la cabeza allí, parece como que no es posible. Ya te digo que lo tengo a nivel mental muy contradictorio”.

Esta sensación de que está prohibida la felicidad en las familias puede ser vivida de manera muy dolorosa por el resto de los familiares, especialmente por los hermanos de los desaparecidos, como menciona la participante F3:

“A veces cuando yo he hablado con familiares que lo han gestionado de la forma de decir (sic) “Pues aquí se acaba de hacer cosas, porque se nos han ido. No podemos hacer nada, porque es que no nos deja la vida”. No quiere decir que sean buenos, ni malos, quiere decir que no te dejan. Entonces tú lo gestionas así, pero de rebote es muy injusto. Cuando hablas con los hijos y te dicen “¿Yo qué culpa tengo de que haya desaparecido mi hermano, para que a mí ya se me termine todo? yo no he hecho nada”. ¿Sabes? Entonces yo entiendo la posición de los

padres en ese momento, o de su familiar, porque que puede ser su hermano, lo que sea ¿no? pero también entiendo la otra ¿no?”.

3.5. La familia

Las familias ante la desaparición reaccionan de manera diversa, pero hemos encontrado las siguientes reacciones:

3.5.1. Mayor unión familiar

Todas las participantes entrevistadas coinciden en indicar que la desaparición ha tenido el efecto de unir más a la familia. Así, la participante F2 señala:

“La pérdida del padre hizo que también todos nos uniéramos más y que estemos todos como más pendientes de nuestra madre. Esto todos. Todos, por mucho que tengamos más afinidades entre los hermanos unos con otros. Pero todos estamos respondiendo. Cada uno con nuestro estilo”.

Ese sentimiento de unión, de cercanía entre los familiares también lo refieren las otras participantes (F1: *“Con mi hijo somos muy cercanos, todos muy cercanos”*; F3: *“Era una especie de unirnos más”*). Esta unión familiar es valorada muy positivamente por los familiares. Así, cuando se pregunta a la participante F3 qué es lo que más les ayudó como familia, refería la unión familiar como la mayor fuente de apoyo: *“Creo que el estar juntos en esto y ya está”*. En ocasiones esa unión familiar es especialmente fuerte entre ciertos miembros de la familia, como por ejemplo en el caso de la participante F1, donde se aprecia la especial unión de los miembros del sistema parental, como muestran los siguientes comentarios: *“Nos hemos apoyado uno en el otro”*, *“Por suerte hemos tenido los dos el mismo pensamiento, siempre nos ha levantado pensar que tenemos que saber qué es lo que ha pasado con mi hija, tenemos ese mismo pensamiento y nos hemos apoyado uno en el otro”* o cuando define a esposo de la siguiente forma: *“Del que me cojo de la mano para seguir caminando”*. En varios momentos de la entrevista la participante F1 expresó que el sistema parental decidió apartar al hijo como una forma de protegerle de la situación generada tras la desaparición de su hermana:

“Nosotros cuando ya nos dimos cuenta del problema que teníamos siempre hemos intentado apartarlo ... Él también ha estado al lado nuestro siempre. Cuando ya paso más tiempo, nosotros nos dimos

cuenta de que, si íbamos a la televisión a lo primero también venía él, pero cuando ya nos dimos cuenta dijimos: ya no, es problema nuestro (sic)”

Para más adelante mencionar: *“Lo importante es quitarlo para que a él no le pase (refiriéndose a lo mal que lo pasaban cuando tenían que ir a la televisión a difundir el caso), ya la culpa la tiene y el sufrimiento”*.

En otras ocasiones la unión familiar aparece como una forma de defenderse de elementos externos a la familia, como explica la participante F3 *“Eso nos unió más porque la policía enseguida pues nos preguntó a nosotros”*. En otras ocasiones esta unión está motivada por el miedo, algo que está muy presente entre los hermanos de los desaparecidos. Así lo expresa la participante F3: *“Pues a mis hermanos, nos unió más porque no sabíamos lo que había pasado y bueno, teníamos miedo de lo que nos podía pasar”*, y más tarde, haciendo referencia al miedo que sentían los hermanos menciona *“Pero me acuerdo sobre todo de esto de D., que tenía mucho miedo, mucho miedo de que se lo llevaran”*. Junto a ese sentimiento de miedo, otra de las emociones que esta participante reconoce entre los hermanos de los desaparecidos es la tristeza: *“los hermanos teníamos tristeza”*. A esto mismo se refiere la participante F2, cuando recuerda la vivencia de su tío de 70 años, ante la desaparición de su hermano (padre de la entrevistada): *“La imagen que tengo de mi tío como una tristeza, un algo, ... como la cara hasta como deformada no de no entender”*.

Algunas de las participantes, además de señalar la mayor unión familiar también expresan que esta experiencia ha supuesto cierto cierre de la familia respecto al exterior. A esta idea se refiere la entrevistada F2 cuando menciona: *“Tengo el recuerdo de haber vivido esto muy en un núcleo cerrado”*, para continuar más adelante: *“Pero yo creo que esto ha sido una ..., es tal lo que nos ha pasado, que nosotros como familia, como el núcleo más interno, nos hemos cerrado. O sea, es como un poco decir bueno ya. Es lo que te decía, tampoco yo me hago víctima, ni estoy como hablando mucho de este tema externamente, sino que nos lo hemos ..., es como un no sé, una experiencia o un secreto o algo que nos lo hemos quedado nosotros.”*

3.5.2. Ruptura familiar

A pesar de que la desaparición haya podido generar una mayor unión dentro la familia, también se observan instancias en las que la desaparición supuso una ruptura con

parte de la familia o un enfriamiento de la relación existente. Así, la participante F2, refiriéndose al distanciamiento de un hermano suyo señala: *“Como ya pasó el problema que hubo familiar, luego él pues ya no ha querido participar. Pero tampoco quiere venir en Navidades, o sea que él al final se ha marginado. Pero bueno, nosotros pensamos que tiene un conflicto y bueno, nosotros lo respetamos”*. Cuando se pregunta si ese distanciamiento se refiere exclusivamente a temas relacionados con la desaparición, responde: *“No, en todas las ceremonias y rituales que hacemos la familia. Lo que pasa es que con la madre pues el mantiene relación y buena. A nosotras nos parece genial que al menos tenga la relación con la madre. Nosotros también nos podemos ver, nos hablamos, pero sabes que hay una frialdad”*.

En otras ocasiones la desaparición supone una ruptura total de las relaciones con parte de la familia, como relata la participante F3 haciendo referencia a la ruptura con la familia de su padre por la intromisión de un detective. Esta ruptura de la relación familiar es vivida con gran pesar por parte de la entrevistada: *“Ya te digo, tuvimos unión lo que pasa es que al pasar esto, [haciendo referencia a que acusaron a sus tíos de llevarse a sus hermanos] es incluso hoy que yo lo tengo aquí dentro. Yo tengo que hablar con mis tíos, porque después he sido yo la portavoz”*.

3.5.3. Transmisión intergeneracional

El impacto de la desaparición dentro de la familia no se limita exclusivamente a las generaciones contemporáneas, sino que se extiende a generaciones futuras. Esta presencia psíquica del familiar se da incluso en familiares que nunca han conocido a la persona desaparecida. Así queda reflejado, por ejemplo, en la expresión utilizada por una sobrina respecto a la tía que desapareció antes de su nacimiento y que narra la participante F1 de la siguiente forma: *“Mis nietos hablan de mi hija como si la conocieran”* o cuando reproduce los comentarios de la nieta sobre cómo buscar a su tía *“Igual por aquí la encontramos más fácil”*. Este aspecto también queda reflejado en la siguiente frase del nieto de la participante F3 quién, a pesar de no haber conocido a sus tíos desaparecidos, indica que también él está en la búsqueda: *“Abu, tú no te preocupes que yo voy a seguir, porque yo quiero saber lo que les ha pasado. Y tenemos el derecho a saberlo”* comentario que tiene un efecto tranquilizador para la participante F3: *“Entonces pues te da como una tranquilidad”*. Esta tarea de continuar buscando es vivida como una especie de legado, que se pasa de generación en generación, así lo valora la participante F3:

“Para que ellos también se conciencien del tema y sobre todo que tienen dos familiares que no saben dónde están y que si yo me muero mañana yo sé que alguno de ellos seguirá buscando a mis hermanos, ¿no? Seguirán buscando, sabrán que han existido esas dos personas que se tienen que encontrar”

Para más adelante decir: “Pero nada, que estén conscientes y sobre todo que sepan cómo eran”.

3.6. Relaciones institucionales

3.6.1. Declaración de fallecimiento y otros trámites legales.

Otro de los temas recurrentes en las entrevistas es con relación a todos los trámites legales y burocráticos que trae aparejada la desaparición y la vivencia de los mismos. Un momento especialmente complicado es la declaración de fallecimiento de la persona desaparecida. Se trata de un trámite legal contemplado en el artículo 193 del Código civil en el que establece que se puede solicitar la declaración de fallecimiento transcurridos diez años desde las últimas noticias del ausente, o, a falta de éstas, desde su desaparición. Este plazo se acorta a cinco años, en caso de la persona ausente hubiera cumplido setenta y cinco años. Este es un trámite que resulta emocionalmente muy complicado para los familiares, como relata la participante F1 cuando expresa cómo se sentía cuando solicitaron la declaración de fallecimiento de su hija:

“Como si hicieras algo mal. Decir no sabes que ha pasado, no sabes si ha podido pasar esto y estás haciendo una cosa que no sabes si lo estás haciendo bien o mal. Entonces tienes que tomar una decisión y se toma, pero no a gusto, no bien”.

Este sentimiento de confusión también lo expresa la participante F2: *“Claro todos estos pasos son dolorosos ¿no? Porque bueno, aunque tengas un papel, pero tú dices, pero bueno, ¿dónde está? Aunque sabes que está muerto, pero no lo has visto”*. La falta de confirmación sobre lo que ha podido pasar al familiar y el sentimiento de esperanza de que se pueda saber algo hace que en ocasiones transcurra mucho tiempo hasta que la familia decide dar el paso, como explica la participante F1:

“Sabía que lo teníamos que hacer y yo me negaba. Y paso un año, y paso otro y otro. A partir de los diez años ya se puede pedir, pero no

sé, pensábamos, vamos a ver, vamos a ver... pero ya habían pasado 20 años. Fue poco a poco, pero nos costó mucho esa decisión”.

Además de la dificultad inherente a la realización de los trámites legales en estos casos, las circunstancias en las que se suelen producir lo hace incluso más doloroso. La participante F2 lo recuerda así:

*“Aparte ya de hacer toda la gestión y todo, es que cada vez que ibas a una ventanilla la explicabas la situación y claro los funcionarios:
“Pero bueno, ¿qué es esto?, ¿qué me dices?, ¿qué me explicas?, ¿qué me ...? Entonces todo esto era, fue, muy muy pesado.”*

Para más adelante decir: *“Cuando ibas a algún estamento público para pedir cosas cuando contestaban así, aquello te subía, te era agresivo. Que la zona decía era desconocida (sic)”.*

En algunas situaciones se dan circunstancias legales que inciden en el sentimiento de confusión de los familiares, como por ejemplo el tener que pagar impuestos de la persona desaparecida, como indica la participante F2:

“Porque claro, durante estos años mi padre ha pagado impuestos. Ha pagado todo como si estuviera en vida. No sé hasta qué punto puede, se podría cambiar, o se podría congelar o se podría ... ¿no? Esto fue la situación que también aparte de la emoción pues hay esta parte, que es la que te daba la rabia. En esta sacar la rabia” (sic).

3.6.2. Revictimización

Un apartado especial respecto a la gestión de los trámites administrativos y la interacción con las instituciones es el relativo a la interacción con las fuerzas de seguridad, y las posibles circunstancias de revictimización a la que se pueden ver expuestos los familiares.

Por lo que se refiere a la revictimización secundaria, en el relato de las participantes encontramos varios ejemplos: la participante F2 explica el efecto que ha tenido en los familiares ciertos comentarios realizados durante la investigación: *“A la policía le queda la duda de que si se ha ido porque ha querido. Esto también lo hemos tenido que oír.”*

El relato de la participante F3 también refleja situaciones de revictimización secundaria:

“Entonces parecía como si nosotros fuéramos delincuentes porque nos hablaban, y más en estos tiempos que hablaban de otras formas, ¿no? pero sobre todo a M. que era él mellizo de D. ¿no? que le decían que él, al ser mellizo, tenía que saber algo, que tenía que tener una conexión con su hermana y tenía saber dónde está (sic). Lo machacaron mucho diciéndole eso. A lo mejor estaba jugando con los primos en la calle y llegaba la policía se lo llevaba y le volvían a interrogar”.

Otro ejemplo de revictimización secundaria se aprecia en este fragmento del relato de la participante F3:

“Tú no puedes ir a la policía a preguntar qué hay de tus hijos, si han sabido algo, si han investigado y te tienen ahí una hora, como si no estuvieras. Pero eso, muchas veces. Y cuando te hacen entrar le preguntan a tu madre, que a ver qué hay de los niños (sic) y mi madre dice ¿yo? Ustedes han investigado, ¿saben algo?, ¿tienen una pista? y te chillan ahí y te dicen que te vayas a tu casa, que bastante tienen. Que si hay algo ya te lo dirán. Que, si no te han dicho nada, no tienes que hacer nada aquí. Encima te lo dicen en ese tono... Entonces claro, todo eso te machaca” ... “Pero nos sentimos también muy mal por eso, porque te marchabas, te ibas, como si hubieras hecho tú algo malo, ¿no? Encogidas las tres como si hubiéramos hecho algo malo”.

En los relatos de las participantes se aprecian también ejemplos de revictimización terciaria como por ejemplo la expresada por la participante F3:

“La gente decía [refiriéndose al hermano mellizo de la hermana desaparecida]: bueno si la policía dice que tú tienes que saber, es que tú tienes que saberlo. No sé, se te acaba de morir tu padre hace dos meses y desaparecen dos hermanos tuyos una de las cuales es tu melliza. Encima es como si fuera tu culpa. Lo machacó mucho, la

verdad. Nos protegíamos todos, pero con él especialmente. Lo veíamos injusto, no entendíamos porqué se machacaba a este niño”.

En otras ocasiones la revictimización terciaria viene motivada por expresiones de terceras personas, como las que sugerían que no se había hecho lo suficiente para buscar al familiar. Comentarios como los que relata la participante F3 que recibieron de personas de su entorno: *“Si fueran mis hijos habría removido cielo y tierra, habría hecho esto y lo otro”*, y haciendo referencia a las niñas de Alcácer *“Ves, tu madre no se ha movido, porque si tu madre se hubiera movido..., mira a estas niñas las han encontrado”*.

Esta revictimización terciaria también la refiere la participante F3 cuando narra los comentarios que recibió su madre cuando fue a un programa de televisión para dar a conocer el caso: *“Oiga señora que, si usted no llora, aquí la gente se va a creer que usted es que no quiere encontrar a sus hijos”* para más tarde indicar: *“Y al final pues ya dijeron lo dejamos y ya está, porque no los vamos a encontrar y no tienes necesidad cada vez de estas cosas”*. Otro ejemplo de revictimización terciaria se puede apreciar en el relato de la participante F3, cuando comenta la reacción de algunos medios de comunicación ante la muerte accidental de uno de sus hermanos:

“En algún periódico salió que se había suicidado porque no podía soportar estar sin su hermana. Que dices, pregunta a la familia por lo menos, no pongas cosas que no sean verdad. Luego se desmintió, pero en una fe de erratas así pequeña, que no la vio nadie, y para mucha gente se suicidó”.

3.7. Fuentes de apoyo

3.7.1. Reconocimiento periódico

Para algunas de las participantes contar con el apoyo de las instituciones les ha ayudado a llevar mejor la ausencia de su familiar. Así lo describe la participante F1:

“Nos hemos sentido muy apoyados por el ayuntamiento de Cornellá que a mi hija le han hecho una placita. Le hacemos allí los actos, vemos que no estamos solos. Que también quieren saber qué es lo que ha pasado, y también vemos que se preocupan y la policía lo mismo. Nosotros vamos allí y hablamos con ellos y al menos queremos pensar

que sí, que ellos piensan en que es lo que ha pasado ... No nos hemos visto nunca solos en ese sentido”.

El reconocimiento periódico de las fuerzas de seguridad es muy valorado. Así lo expresa la participante F1:

“Nosotros tenemos los Mossos d’Esquadra, que de vez en cuando, si no hemos ido nosotros, nos llaman, nos preguntan y ¿cómo estáis? y quieras que no esto te va dando un poco de fuerza, que vemos que no está en el olvido mi hija”.

Para los familiares no sentirse solos y que ver como el caso no ha caído en el olvido, supone un apoyo fundamental para afrontar la desaparición.

Este respaldo instruccional también lo reciben a través de la Oficina de Atención al Familiar de Cataluña. Así se refiere la participante F3 al servicio que reciben por parte de esta Oficina:

“Lo que hemos tenido hace unos años es la Oficina de Atención al Familiar de desaparecidos de los Mossos d’Esquadra, que ha sido la primera en España, la primera asociación que se hizo aquí también en Cataluña. Y a través de esto se creó la oficina de atención al familiar, que ellas nos hacen de psicólogos porque no tenemos... Y sobre todo ellas, que llaman si no hay nada entre tanto ¿no?, pues te llaman de tanto en tanto. Lo que pasa es que son muy pocas personas y además no son psicólogas”

3.7.2. Atención psicológica especializada.

Como se menciona en el Bloque II, muchos de los familiares han realizado tratamientos psicológicos. No obstante, muchos de ellos mencionan la importancia de que se trate de psicólogos especializados en desapariciones, ya que las experiencias que han tenido con psicólogos poco familiarizados con la problemática de las personas desaparecidas han sido negativas. En este sentido, la participante F3 menciona:

“Pero necesitamos psicólogos, pero sobre todo que estén especializados en desapariciones porque tú vas al psicólogo normal, ya me entendéis y te dice: bueno empieza el duelo, ¡que no puedes

empezar el duelo, porque no tienes!, entonces ya esa persona no te está entendiendo”.

Esta sensación de no estar siendo entendido también lo experimentan por ejemplo familiares que han asistido a terapias de grupo con personas con problemáticas de distinta índole. Así lo expresa la participante F1:

“Tendrían que ser terapias que un ser querido tendría que haber desaparecido, entonces bien. Pero si te vas a una terapia que cada uno es de una manera, de otras cosas que pasan en la vida, pues entonces tú ahí te ves que estás muy desplazado, que no puedes opinar ni nada. Porque tú ves las cosas de una manera y los otros claro, lo ven de otra, de diferente manera”.

Por ello, expresan la necesidad de contar con más psicólogos que les puedan ayudar como indica la participante F3: *“Nos hace falta muchísimos psicólogos”.*

4. Discusión

La ausencia inexplicable del ser querido supone un impacto devastador en el entorno más cercano y especialmente en la familia. La incertidumbre de desconocer qué ha pasado con el ser querido, de no saber si está vivo o muerto, afecta a ejes psicológicos centrales en los individuos, como son el sentido de la seguridad, de confianza en los demás y la predictibilidad del mundo. Ante esta experiencia traumática cada miembro de la familia responde de diversa manera, modulado, entre otros factores, por el tipo de relaciones que existieran previamente con el familiar ausente. En este sentido, Boss (1999) señala que las reacciones relacionadas con la pérdida ambigua incluyen la negación, los límites borrosos, búsqueda continua de información y cambios emocionales reactivos a la información. Respecto a las reacciones concretas que hemos identificado en este trabajo, vemos por ejemplo cómo es más frecuente que el sentimiento de culpa esté presente cuando existía una relación de sobreprotección o conflictiva con la persona desaparecida. Estos sentimientos de culpabilidad en los familiares también han sido identificados por otros autores. Así, Holmes (2008) afirma que dicho sentimiento está presente en los familiares, identificando cuatro motivadores de la misma: la culpa por no haber podido evitar la desaparición; culpa por haber podido ser el causante de que la persona se fuera voluntariamente, culpa por no haber descubierto la desaparición lo suficientemente pronto, así como la culpa por no estar realizando suficiente en la búsqueda. Sentimiento

de culpa que se ha identificado en el relato de todas las participantes, en múltiples ocasiones.

Otra de las reacciones observadas entre los familiares en nuestro estudio es el sentimiento de deuda, que se da con más frecuencia en aquellas personas con circunstancias familiares que no requieren el cuidado de hijos. Este sentimiento de deuda puede estar también detrás de la necesidad de saber a la que haremos referencia más adelante y a la que se refiere Holmes (2008) cuando explica que en ocasiones este sentimiento de deuda se vive como un deber de buscar, de seguir alentando a otros a buscar y el deber de hacer lo correcto por la persona desaparecida protegiendo su reputación y la vida a la que podrían regresar.

Respecto a la reacción de evitación, hemos visto como en muchas ocasiones se traduce en guardar silencio sobre todo lo relacionado con la desaparición. Silencio que Beder (2002) considera que cumple la función adaptativa de proteger al individuo de pensar en el peor destino de la persona desaparecida. En todo caso, guardar silencio puede estar detrás de algunos de los síntomas clínicos que hemos mencionado anteriormente en el apartado de resultados, en particular con las rumiaciones. Así, Testoni y colaboradores (2020), señalan cómo el silencio que caracteriza a la ausencia puede surgir como un vacío en el que las dudas, esperanzas, expectativas, búsquedas y decepciones se queden atrapando al doliente en pensamientos rumiativos motivados por la existencia de múltiples escenarios posibles. Esto podría estar relacionado con otra de las reacciones frecuentes que hemos observado entre los familiares: vivir las preocupaciones y sentimientos que tienen en soledad, y que estaría en consonancia con lo observado en el estudio cualitativo realizado por Testoni y colaboradores (2020) en el que participaron 8 familiares que tenían o habían tenido un familiar desaparecido por un tiempo que iba de los 10 días a los 26 años. Este estudio plantea que esta reacción se debe a que el fenómeno de la pérdida ambigua aún no se comprende bien y es susceptible de clichés, por lo que las familias no suelen compartir sus emociones con otros por temor a que se malinterpreten estos sentimientos o minimicen la situación. Es importante tener en cuenta que esta privatización del sufrimiento puede traer consigo sentimientos de aislamiento y soledad en los familiares.

Para algunos familiares la desaparición es vivida como una especie de estancamiento, una paralización de su proyecto vital que no les permite avanzar. Hoghen (2006) sugiere

que los familiares viven en cierto modo en un presente permanente, incapaces de seguir adelante, con dificultades para crear su propia agenda si están marcados por la ausencia de la persona desaparecida. A este estancamiento también hace referencia De Puellas (2018), cuando menciona que el tiempo se percibe lento y los sufrientes comunican vivir “en un paréntesis”.

Como puede verse, hacer frente a la desaparición de un miembro de la familia es un desafío de tal magnitud que las personas se ven forzadas a desarrollar estrategias como un intento de buscar la forma de vivir con la ausencia. Keane (1989) explica que la capacidad de un individuo para hacer frente al evento traumático es moderada por factores individuales y contextuales como el apoyo social, variables de personalidad, funcionamiento cognitivo, trastornos psicológicos preexistente y la duración e intensidad del trauma. Así, en ocasiones los familiares pueden enfocarse en cosas más de tipo práctico, manteniéndose activos como una forma de hacer frente al dolor que provoca la ausencia. Los resultados del presente estudio se muestran en consonancia con lo expresado por este autor, reflejando la existencia de factores moduladores como; el tipo de relación previa con el ausente, la existencia de cargas familiares o quién mantuvo el último contacto, entre otras.

Parr et al., (2016) exponen que muchas personas expresan que hasta que la persona desaparecida regresa o es localizada, les es imposible seguir hacia delante y dejar el proceso de búsqueda del ser querido. En este sentido, el estudio de Testoni y colaboradores (2020) mostraba cómo para todos los participantes del estudio realizar una búsqueda agotadora de su ser querido había sido la única manera de reducir la incertidumbre surgida del absurdo que les suponía que la persona se hubiera “esfumado”. De esta forma, la búsqueda del familiar ayuda a las familias a recuperar la armonía y el equilibrio. Al mismo tiempo, tal y como menciona Holmes (2008), la búsqueda activa proporciona no solo una distracción para no quedarse atrapados en escenarios imaginarios de lo que sucedió, sino que también ayuda a las familias a sentir que están cumpliendo con su deber de cuidar a su ser querido siguiendo todas las vías posibles de investigación. El relato de las participantes también reflejó este sentimiento de deuda hacia el familiar ausente, Con relación a esto resulta relevante mencionar que este deber de cuidar a su familiar se extiende también a generaciones futuras, que viven esta tarea de seguir buscando a su familiar, de que su familiar no quede en el olvido, como un legado que pasa de generación en generación.

Esta búsqueda activa del ser querido viene principalmente motivada por una necesidad de saber, de dar algún significado a la experiencia vivida. En esta misma línea, Boss y Carnes (2012) apuntan que cuando la pérdida no tiene certeza, la búsqueda de significado es insoportablemente larga y dolorosa, pero es la única forma de encontrar resiliencia y en cierta medida de paz. Vemos cómo en la vivencia de los familiares de desaparecidos la necesidad de saber, de dar algún sentido a lo que sucedió es algo central. Algo que estaría línea con lo que expresa Frankl (1963), cuando señala la necesidad de sentido como una motivación humana fundamental y que para sobrevivir los individuos tienen que ver el significado y objetivo de su sufrimiento. Esto explicaría que del relato de algunas de las participantes se desprende que para alguna de ellas ayudar a otros familiares que están pasando por las mismas circunstancias se convierte en una necesidad. Testoni y colaboradores (2020) entienden que en estas situaciones la solidaridad se convierte en un nuevo proyecto de vida que da sentido a la desaparición, así como a una forma de sentirse más cerca de la persona desaparecida.

Junto con estas estrategias de afrontamiento activas, hemos visto que los familiares recurren a estrategias de afrontamiento pasivas encaminadas a controlar o eliminar las emociones provocadas por la desaparición. Una de estas estrategias es la realización de memoriales y rituales. Estos suelen resultar de gran ayuda ya que, como señala Holmes (2008), reunir a los miembros de la familia ayuda a que se sientan seguros de que no están solos y se benefician de pasar tiempo con personas que pasaron por la misma experiencia. Idea que aparece también del relato de una de las participantes, que guarda un grato recuerdo de la realización de un ritual de despedida de su padre. Otra de las estrategias de afrontamiento pasivas más utilizadas es recibir tratamiento psicológico. No cabe duda de que todas las personas que sufren la desaparición de un ser querido se ven expuestas a una situación de estrés continuada generada por la incertidumbre, el desconcierto y la inseguridad y que, al venir acompañadas de una gran variedad de emociones como la rabia, la culpa, el miedo, la tristeza, etc., pueden alterar su salud mental. Situaciones que como hemos visto en este estudio, si se prolongan en el tiempo, pueden ocasionar en los familiares síntomas clínicos de cierta relevancia, entre los que destacan: la distimia, la vulnerabilidad, la desrealización, las rumiaciones y la amnesia disociativa. Sobre esta última, Puelles (2018) indica que es frecuente que se activen mecanismos naturales de disociación que encapsulen el dolor y su trama, en un espacio diferente al resto de la vida.

Todos estos factores, hacen necesario que los familiares puedan contar con tratamientos psicológicos eficaces. En este sentido, es importante tener en cuenta que un comentario generalizado entre los familiares entrevistados es la falta de psicólogos que dispongan de la formación adecuada para poder trabajar con esta población. De los relatos de las participantes se deduce que las experiencias que han tenido con los tratamientos psicológicos han sido negativas, no sintiéndose adecuadamente acogidas y comprendidas por los profesionales con los que han trabajado. Especial mención merece la realización de terapias de grupo puesto que, a pesar de la importancia que puede tener en este tipo de situaciones poder compartir experiencias con otras personas, si no se hacen adecuadamente, puede reforzar el sentimiento de incomprensión y angustia de los familiares. Así, es importante que las terapias de grupo se realicen exclusivamente con personas que tengan un familiar ausente. Al mismo tiempo, a la hora de diseñar terapias grupales, resulta imprescindible atender principalmente a factores como: tiempo transcurrido desde la desaparición, el tipo de relación de parentesco con el desaparecido, la edad del desaparecido o el tipo de desaparición.

Otro aspecto que consideramos importante resaltar es que sería de gran utilidad poder realizar terapias de familia en las que los distintos miembros de la familia puedan compartir sus vivencias a cerca de la desaparición. Este interés en disponer de terapias de familia también se expresó en el encuentro organizado por la Asociación de familiares de personas desaparecidas sin causa aparente, Inter-SOS, el 4 de marzo de 2023, para la conmemoración del Día de las Personas Desaparecidas sin causa aparente. En dicho encuentro algunos de los asistentes manifestaron la necesidad de las familias de tener acceso a terapia familiar. Esta terapia familiar no solo sería un buen vehículo para evitar el aislamiento y soledad a la que se hacía referencia anteriormente, sino que también resultaría útil para hacer frente a los posibles problemas relacionales surgidos dentro de la familia tras la desaparición a las que haremos referencia a continuación

Sabemos que la desaparición de un miembro de la familia tiene serias implicaciones en la dinámica de las relaciones familiares ya que en la mayoría de los casos trae consigo cambios en los lazos e interacciones familiares. En este trabajo hemos podido identificar algunos de los cambios que se pueden producir, dentro de los cuales destaca el de propiciar una mayor unión familiar, cambio que hemos podido observar en todas las familias entrevistadas. Estas reacciones dentro de la familia y con la familia extensa se ven muy mediatizadas por la acción de elementos externos a la familia. Así, vemos cómo

en ocasiones cuando esos elementos externos se viven como una amenaza, como por ejemplo ocurre en el caso de ser objeto de juicios negativos por parte del entorno o de las instituciones, generalmente la familia tiende a replegarse sobre sí misma, como una forma de protegerse frente al exterior. A pesar de que esa mayor unión familiar es valorada muy positivamente por los familiares, en ocasiones puede traer consigo un cierre de la familia respecto al exterior, que a la larga puede incrementar el sentimiento de aislamiento y soledad de alguno de sus miembros (Olson et al., 2019).

Otro aspecto que también hemos podido observar es que a lo largo del tiempo se van dando circunstancias como el aislamiento de ciertos miembros y la ruptura de relaciones. Aquí es importante nuevamente tener en cuenta el impacto que acciones de terceras personas pueden tener en momentos de especial vulnerabilidad. Debemos ser conscientes de que la vulnerabilidad que atraviesan los familiares, especialmente durante los primeros momentos, facilita que sean más fácilmente influenciados y que puedan ser objeto del engaño de terceras personas que quieran aprovecharse de la situación. Doménech (2014), en este mismo sentido señala que “también hay que sumar el aprovechamiento sin escrúpulos que algunas personas pueden hacer a los familiares (falsos médiums o detectives, personas que ofrecen información o que simplemente se aprovechan de la situación)”. Esto nos recuerda al cambio de legislación que se produjo tras el accidente aéreo de la compañía Spanair en el año 2008, que motivó la promulgación Real Decreto 632/2013, de 2 de agosto, de asistencia a las víctimas de accidentes de la aviación civil y sus familiares. Este cambio legislativo se desarrolló con el objetivo de proteger la intimidad y dignidad de las víctimas y sus familiares ante el acceso o las comunicaciones no solicitadas de personas no involucradas en la atención de la emergencia; entre otros, periodistas o abogados. Legislación que tendría sentido que se ampliara a supuestos como las desapariciones de personas.

Para finalizar, merece la pena detenernos en la vivencia que tienen los familiares respecto a los trámites legales y gestiones administrativas que se originan como consecuencia de la desaparición. El relato de las participantes reflejó las dificultades que presentan para ellas la realización de los trámites legales, especialmente para gestionar la declaración de fallecimiento del familiar. El proceso de declaración de fallecimiento es vivido por los familiares con una gran ambivalencia puesto que por un lado son conscientes de que es algo que es necesario hacer, pero, al no tener una constancia clara del fallecimiento del familiar, lo viven como algo muy contradictorio. Beder (2002),

explica como para los familiares, la pérdida es incomprensible ya que no quedan restos que focalicen el duelo y que muchas personas necesitan la experiencia concreta de ver un cuerpo para que la muerte les resulte real. Aquí es donde radica la dificultad que manifiestan los familiares que tienen para realizar el duelo, y que muchos de ellos expresan como tener el duelo “congelado”. Este mismo autor señala que no puede haber un funeral u otro ritual ya que no hay cuerpo; por lo tanto, los rituales habituales que se brindan a una muerte no legitiman la experiencia de la pérdida. Se trataría pues de una pérdida sin confirmar y convendría que existiese un apoyo institucional al respecto, así como personal especialmente formado en este tipo de declaraciones y procesos, para que el trámite no causara la revictimización secundaria que actualmente parece causar.

De hecho, si estos trámites son realizados correctamente, pueden ser vividos por los familiares como una importante fuente de apoyo, como se desprende del relato de algunas de las participantes. En este sentido es importante señalar el impacto positivo que iniciativas como la Oficina de atención al familiar de la persona desaparecida, creada en 2014 dentro del cuerpo de los Mossos d’Esquadra, tiene en la vivencia de los familiares. Así, intervenciones como la realización de llamadas proactivas a los familiares con periodicidad son percibidas como una fuente de apoyo emocional de gran valor. Intervenciones que entrarían dentro de los objetivos planteados por el I Plan Estratégico en Materia de Personas Desaparecidas, 2022-2024.

Limitaciones y líneas futuras de investigación

Este estudio presenta una serie de limitaciones que han de tenerse en cuenta a la hora de valorar los resultados obtenidos. En primer lugar, está sujeto a las limitaciones propias de la investigación cualitativa. Sin embargo, dado que la literatura existente sobre la materia es muy escasa, se eligió un método cualitativo por permitir un estudio exploratorio en profundidad sobre campos que no han sido abordados suficientemente con anterioridad (Ugalde & Balbastre, 2013). Por lo que se refiere a limitaciones concretas, destaca el pequeño tamaño de la muestra debido a la dificultad para acceder a familiares de desaparecidos. En este sentido, mencionar como, a pesar de que fueron varias las asociaciones que mostraron su interés en participar en el presente estudio han sido pocos los familiares que finalmente accedieron a participar en el mismo. Una de las razones detrás de este hecho puede ser que se trata de personas que en muchas ocasiones se han visto utilizadas por medios de comunicación y otras instancias, lo cual hace que

tengan un mayor recelo a exponerse a situaciones que puedan dañarles. Otro aspecto que ha influido es el límite temporal al que está sujeto este Trabajo de Fin de Máster, pues las fechas en las que se realizaron las entrevistas ha coincidido con un periodo en el que se realizan actos conmemorativos para los desaparecidos, así como varios eventos, todos ellos con una fuerte carga emocional para los familiares. No obstante, si bien los resultados han de interpretarse con cautela por carecer una muestra representativa de familiares de desaparecidos y, por ello, es posible que no sean generalizables todos los hallazgos; existe alguna evidencia empírica previa que apoya algunos de los resultados descritos, como se ha podido ver a lo largo de la discusión.

Otro aspecto que consideramos relevante mencionar es que todas las participantes en el estudio son personas cuyos familiares desaparecieron hace muchos años, con un tiempo medio de desaparición de 17 años. Se trata de personas muy proactivas en todo lo relacionado con desapariciones de familiares. Así, dos de ellas han fundado asociaciones de familiares de desaparecidos, lo cual podría llevarnos a pensar que los resultados que se derivaran del presente estudio son solo representativos de un perfil de familiar más activo y que lleva más tiempo gestionando la ausencia del familiar.

Conviene también mencionar que la muestra estuvo compuesta exclusivamente por mujeres, por lo que no se puede descartar la influencia del sesgo de género en los resultados. Respecto al sesgo del entrevistador durante las entrevistas, si bien la disposición de las investigadoras ha podido influir en los resultados, un punto fuerte a comentar es que todas las entrevistas fueron realizadas por las dos investigadoras, lo que permite reducir este sesgo.

A pesar de la dificultad que puede plantear el contar con una muestra reducida de participantes consideramos que el presente estudio puede servir como base para futuros estudios en la materia, en particular sería interesante poder contar con personas cuyo familiar haya desaparecido recientemente para poder valorar como van cambiando las vivencias de las familias según transcurre el tiempo. Al mismo tiempo, tener una muestra más grande y con una mayor variabilidad respecto a la posición dentro de la familia de la persona desaparecida, nos permitiría poder ahondar mejor en el impacto que la desaparición puede tener en la familia dependiendo de la posición del desaparecido dentro de la misma. Un aspecto concreto que no hemos podido abordar en este estudio, por falta de muestra suficiente, es el impacto que la desaparición tiene en los niños de la familia.

La desaparición de uno de los miembros de la familia en ocasiones trae consigo que los familiares no estén disponibles para las personas de su entorno y que se olviden las necesidades de otros miembros de la familia. Aspecto especialmente relevante si se trata de niños pequeños, por lo que consideramos sería necesario poder hacer estudios que pudieran abordar este tema.

Conclusiones:

Comprender el impacto que supone la desaparición de un familiar es bastante complejo puesto que genera cambios en múltiples áreas. En el presente trabajo hemos podido constatar que las familias de las personas desaparecidas experimentan una gran variedad de impactos emocionales, sociales y de transformación vital como consecuencia no solo de la experiencia traumática de perder un familiar sino también del impacto de los trámites legales y prácticos derivados de la misma. La difusión de estos contenidos y, especialmente, su refutación o confirmación por estudios posteriores, contribuirá a que las personas que trabajen con estas familias puedan tener un mayor entendimiento de las dificultades a las que se enfrentan las familias y puedan proporcionarles la atención y acompañamiento adecuado a sus circunstancias.

REFERENCIAS

- Beder, J. (2002). Mourning the unfound: How we can help. *Families in Society*, 83(4), 400-403.
- Betz, G., & Thorngren, J. M. (2006). Ambiguous loss and the family grieving process. *The Family Journal*, 14(4), 359-365.
- Boss, P. (1999). *Ambiguous loss: Cambridge, MA*: Harvard University Press.
- Boss, P. (2002). Ambiguous loss in families of the missing. *The Lancet*, 360, s39-s40.
- Boss, P. (2004). Ambiguous loss research, theory, and practice: Reflections after 9/11. *Journal of Marriage and Family*, 66(3), 551-566.
- Boss, P., & Carnes, D. (2012). The myth of closure. *Family process*, 51(4), 456-469.
- Boss, P., & Yeats, J. R. (2014). Ambiguous loss: A complicated type of grief when loved ones disappear. *Bereavement Care*, 33(2), 63-69.
- Bowen, M. (1976) Family reactions to death. En P. Guerin (de.), *Family Therapy. Theory and Practice*, Gardner Press. Lakeworth, Florida.
- CNDES (2021). Informe Anual de las Personas Desaparecidas en España. Disponible en: [https://cndes-web.ses.mir.es/publico/Desaparecidos/dam/jcr:8939fd82-d875-49af-bbc6-6ea339802df7f/INFORME%20ESTADISTICO%202021%20ACCESIBLE%20\(21MB\).md.pdf](https://cndes-web.ses.mir.es/publico/Desaparecidos/dam/jcr:8939fd82-d875-49af-bbc6-6ea339802df7f/INFORME%20ESTADISTICO%202021%20ACCESIBLE%20(21MB).md.pdf). (Última consulta 19 mayo de 2023).
- CNDES (2022). Informe Anual de las Personas Desaparecidas en España (2022). Disponible en: <https://cndes-web.ses.mir.es/publico/Desaparecidos/Detalle-Noticia?noticia=Publicacion-Informe-anual-2022>. (Última consulta 19 mayo de 2023).
- Comité internacional de la Cruz Roja, (2021). ¿Todavía? Es la palabra que más duele. Disponible en: <https://www.icrc.org/es/publication/informe-todavia-esta-es-la-palabra-que-mas-duele>. (Última consulta 19 de mayo de 2023)
- Delage, M. (2010). *La resiliencia familiar. El nicho familiar y la superación de las heridas*. Barcelona: Gedisa.
- De Puelles Casenave, M. C. (2018). Afrontamiento resiliente de la desaparición de un ser querido. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 18(1), 151-175.
- De Vicente & Santamaria (2019). Evaluación de sintomatología postraumática familiares personas desaparecidas. Disponible en: <https://www.qsdglobal.com/general/>, (Última consulta 16 de febrero de 2023)
- Echeburúa, E. (2004). *Superar un trauma. El tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*.

Madrid: Pirámide.

- Domenech, J. (2014). *Tratamiento Policial de las personas desaparecidas: Especial atención a los familiares de los desaparecidos*. Centro de Estudios Jurídicos. Madrid. España.
- Frankl, V. E. (2002). *Hombre En Busca del Sentido Último*. Paidós Ibérica, Ediciones S. A.
- Hogben, S. (2006). Life's on hold: missing people, private calendars and waiting. *Time & Society*, 15(2-3), 327-342.
- Holmes, L. (2008). *Living in limbo*. London: Missing People Charity.
- Holmes, L. (2016). Missing someone: Exploring the experiences of family members. En *Handbook of missing persons* (pp. 105-126). Springer, Cham.
- Keane, T.M. (1989). Posttraumatic stress disorder. Current status and future directions. *Behavior Therapy*, 20, 149-153
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer.
- Lenferink, L. I., de Keijser, J., Wessel, I., de Vries, D., & Boelen, P. A. (2017). Toward a better understanding of psychological symptoms in people confronted with the disappearance of a loved one: A systematic review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 20(3), 287-302.
- Ministerio del Interior. (2022) I Plan Estratégico en Materia de Personas Desaparecidas 2022-24. Disponible en: https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/interior/Documents/2022/090322_I_Plan_Estrategico_Personas_Desaparecidas_22-24.pdf (última consulta: 19 de mayo de 20).
- Olson, D. H., Waldvogel, L., & Schlieff, M. (2019). Circumplex model of marital and family systems: An update. *Journal of Family Theory & Review*, 11(2), 199-211.
- Parr, H., Stevenson, O., & Woolnough, P. (2016). Searching for missing people: Families living with ambiguous absence. *Emotion, Space and Society*, 19, 66-75.
- Testoni, I., Franco, C., Palazzo, L., Iacona, E., Zamperini, A., & Wieser, M. A. (2020). The endless grief in waiting: A qualitative study of the relationship between ambiguous loss and anticipatory mourning amongst the relatives of missing persons in Italy. *Behavioral sciences*, 10(7), 110.
- Ugalde, N., & Balbastre, B. (2013). Investigación cuantitativa e investigación cualitativa: buscando las ventajas de las diferentes metodologías de investigación. *Revista de Ciencias Económicas*, 31(2), 179-187.

Wayland, S. (2009). *Supporting those who are left behind: A counselling framework to support families of missing persons*. Australian Federal Police. Wayland, S. (2009). *Supporting those who are left behind: A counselling framework to support families of missing persons*. Australian Federal Police. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1959.11/52679> (última consulta: 19 de mayo de 2023).

Wayland, S., Maple, M., McKay, K., & Glassock, G. (2016). Holding on to hope: A review of the literature exploring missing persons, hope and ambiguous loss. *Death Studies*, 40(1), 54-60.

ANEXO I

Carta dirigida a las asociaciones

Dra. Nereida Bueno-Guerra
nbguerra@comillas.edu
Psicóloga. Criminóloga. Dra. en Psicología
Profesora Victimología en Universidad Pontificia Comillas



Madrid a ____ de _____ 2023

Estimado _____:

Antes de nada, quería agradecerle su interés en colaborar en el estudio que estoy realizando, junto con mi colaboradora, Begoña Valero, alumna del Máster en Psicología General Sanitaria, bajo el título “*Una pérdida sin confirmar. El sistema familiar tras la desaparición de un familiar*”. Con este estudio queremos dar un espacio de expresión a los familiares de personas desaparecidas y poder conocer de primera mano el impacto que tiene la desaparición de una persona en el sistema familiar en su conjunto, algo a lo que desgraciadamente no se ha prestado la suficiente atención. Para ello es fundamental que podamos entrevistar a familiares que se encuentren actualmente en esta situación y que estén interesados en compartir con nosotros sus vivencias.

Somos conscientes de la dificultad que puede plantear para los familiares explorar algo tan íntimo y doloroso por lo que hemos diseñado la entrevista y todas las comunicaciones con los familiares intentando cuidarles al máximo. Para ello hemos realizado un protocolo de entrevista, centrado en analizar los cambios que suelen producirse en el funcionamiento familiar tras la desaparición que nos permita estudiar el impacto que tiene en las relaciones familiares y los cambios en la estructura familiar, adaptándonos al ritmo y necesidades de las personas entrevistadas.

Un aspecto que creemos importante cuidar es la selección de los participantes. Para evitar que la entrevista pueda causarles algún perjuicio, creemos que es importante que se trate de personas que dispongan de adecuadas capacidades de afrontamiento emocional, por lo que creemos que no sería conveniente incluir a personas que tengan algún tipo de discapacidad intelectual, trastorno mental en activo o que se encuentren en

ese momento en tratamiento psiquiátrico. En todo caso debe de tratarse de personas mayores de edad, que tengan un familiar de primer (padres e hijos) o segundo grado (abuelos, nietos o hermanos) que lleve desaparecido al menos un año y que se encuentren en un buen estado anímico como para abordar la entrevista. Lo ideal sería que pudiéramos entrevistar a más de una persona por familia, pero entendemos la dificultad que esto puede plantear por lo que contar al menos con una persona sería suficiente.

Nuestra propuesta es que se entreviste a las siguientes personas:

Persona desaparecida	Persona a entrevistar por orden de preferencia:
Hijo	Madre/Padre Hermanos mayores de edad
Madre	Marido/Pareja Hijos mayores de edad
Padre	Esposa/Pareja Hijos mayores de edad
Abuelos	Hijos mayores de edad Nietos mayores de edad
Tíos	Sobrinos mayores de edad

Estas se tratan solo de sugerencias y en todo caso confiamos en vuestro criterio a la hora de seleccionar a las personas dentro de las familias que mejor pueden contribuir a la consecución de los objetivos del estudio.

Por lo que respecta al procedimiento a seguir con la persona que entrevistemos sería el siguiente:

1. Firma del consentimiento informado regido por la Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos de Carácter Personal (LOPD).
2. Les pediremos que contesten al cuestionario FACES IV, uno de los instrumentos con más respaldo científico para evaluar el funcionamiento familiar. Este cuestionario se contesta en aproximadamente 15 minutos.
3. Mantener una única entrevista de forma individual. La duración aproximada es de una hora y media. Sobre la entrevista:

- a. El/la participante es entrevistado de manera individual por Begoña y por mí.
- b. La entrevista se realiza vía videollamada, llamada telefónica o en un lugar a convenir con el/la entrevistada que sea íntimo, privado, cuidado, sin ruidos y adecuado para realizar la entrevista (instalaciones de la Universidad Pontificia de Comillas o un lugar propuesto por la persona entrevistada).
- c. La entrevista es grabada con grabadora de voz (no vídeo) para asegurar su correcta transcripción posterior.
- d. La participación sigue las normas deontológicas establecidas en el Protocolo Helsinki, a saber: la participación es voluntaria, puede ser interrumpida y/o finalizada en cualquier momento sin aportar ninguna justificación, así como el/la entrevistado puede no responder las preguntas que desee.
- e. Al material recogido solo pueden tener acceso las investigadoras autorizadas por el proyecto (Nereida, Begoña); se guardará en un drive y los datos son anonimizados para evitar la identificación de ningún participante.

Por último, reiterar que nuestro principal objetivo es que podamos ayudar a las familias de los desaparecidos, así como a los distintos profesionales que trabajan con vosotros. Creemos que es importante dar a conocer a la sociedad en general los retos a los que os enfrentáis y que podáis encontrar los apoyos necesarios para el correcto desarrollo de vuestras familias. Por ello, con posterioridad a la defensa del Trabajo Fin de Máster os daremos una copia del trabajo finalizado tanto a las personas participantes como a vuestra asociación. Adicionalmente, con el objetivo facilitar que la asociación pueda divulgar los resultados del estudio, vamos a realizar un documento divulgativo con las principales conclusiones para que pueda ser utilizado por vuestros miembros.

Quedamos a tu disposición para cualquier duda que pueda surgir, tanto a ti como a las personas que decidan participar. Ojalá podamos encontrar suficientes participantes y así podamos elaborar un trabajo lo más útil y completo posible.

Saludos mil,

Nereida

ANEXO II

ENTREVISTA TFM “UNA PERDIDA SIN CONFIRMAR”

BLOQUE I: INTRODUCCIÓN

Lo primero, muchas gracias por acceder a participar en este trabajo. Esperamos que también sea una experiencia grata y enriquecedora para ti y que podamos aprender juntos. Como te comentamos, nuestro objetivo en esta entrevista es poder entender cómo ha cambiado tu familia a raíz de la desaparición de _____. Somos conscientes de que se trata de un tema que puede ser doloroso para ti, así que siéntete con la libertad de contestar hasta donde tú te sientas cómodo/a. Aquí no hay respuestas mejores ni peores y si tienes alguna duda o pregunta puedes hacerla en cualquier momento. Si por algún motivo prefieres dejar la entrevista en algún punto, o seguir en otro momento podemos hacerlo sin ningún problema.

Primero nos gustaría formularte preguntas sobre la composición de tu familia actual, y cómo son las personas con las que más te relacionas. Después, nos gustaría hablar del momento de la desaparición de _____ y hacer un eje cronológico de momentos importantes para la familia antes y después, tanto los agradables, como bodas o celebraciones, como los menos buenos, como fallecimientos o problemas que afectan al hogar. Y por último, nos gustaría saber cómo era la composición de la familia y las personas antes de la desaparición de _____. De esta manera podremos entender cómo vuestra familia se ha podido adaptar a esta situación tan dolorosa para la que nadie nunca se encuentra preparado. ¿Tienes alguna duda antes de comenzar?

Si recuerdas, nos diste autorización para poder grabar esta entrevista. Como veras, ahora vamos a encender la grabadora. Solo graba voz. Lo hacemos simplemente para que nos ayude posteriormente a transcribir las respuestas y así no tener que estar escribiendo todo el rato y poder estar atentas a ti y a lo que nos cuentas.

Ahora te vamos a hacer unas preguntas sobre la situación de tu familia actualmente y después nos gustaría saber cómo era antes de la desaparición de _____

BLOQUE II. GENOGRAMA

1. Para empezar nos gustaría que nos hablaras un poco de ti, ¿Cuántos años tienes? ¿A qué te dedicas?
2. ¿Por cuantos miembros está compuesta tu familia más cercana, nuclear...? (G)
3. ¿Quiénes vivís juntos? (G)
4. Cuéntame un poco de cada uno de ellos, como si nos los presentaras...su nombre, edad, si estudian o trabajan.
5. Si tuvieras que utilizar un adjetivo para describir a cada uno de ellos, ¿Cuál sería?
6. ¿Hay alguno que tenga problemas de salud? ¿desde cuándo? (G)
7. Ahora nos gustaría que nos hablaras de cómo son las relaciones entre ellos, ¿Quiénes dirías que son los más cercanos? ¿hay algunos que tengan una relación conflictiva?
8. ¿Quiénes os veis más?

BLOQUE III. FUNCIONAMIENTO FAMILIAR ACTUAL

9. ¿Quién dirías que lleva las riendas de la casa, estableciendo normas, llevando asuntos importantes? (E)
10. ¿Cuáles dirías que son los roles de cada uno de vosotros dentro de la familia? (J, E)
11. ¿Cómo tomáis en la familia las decisiones importantes? (LI)
12. ¿Dirías que alguno de vosotros es especialmente dependiente o lo contrario? (E)
13. ¿Sobre qué temas suelen surgir los conflictos dentro de la familia?
¿Cómo los resolvéis? (A)
14. ¿Como dirías que es la comunicación en casa? ¿Ha sido siempre así? (CO, LI)
(LE)
15. No tienes que darnos ningún detalle al respecto si prefieres no hacerlo, pero ¿Hay algún tema del que no se pueda hablar o que sea tabú en la familia? (CO)

16. ¿Cuéntame un poco cómo son las relaciones con vuestra familia extensa (por ejemplo, los abuelos/tíos)?
17. ¿Cuáles dirías que son actualmente vuestras principales fuentes de apoyo? ¿en qué consiste ese apoyo? (LE, AS)

BLOQUE IV. VIVENCIA DE LA DESAPARICION

Ya nos has contado como es vuestro funcionamiento familiar en la actualidad, ahora nos gustaría que nos contaras cómo era vuestra familia antes de la desaparición de _____ . Nuestro objetivo es ver cómo habéis cambiado como familia desde su desaparición.

18. Antes de empezar me gustaría saber si soléis compartir entre vosotros vuestras emociones, sentimientos, en relación con la desaparición de _____ (CO, LI)

¿y con otras personas fuera de la familia? (CO, LE)

19. ¿Cuáles dirías que han sido los cambios más importantes en vuestra familia tras la desaparición de _____ ? (G)

20. ¿Qué roles ha ejercido _____ en la familia? ¿Quién dirías que los está realizando ahora? (E, J)

Si te parece vamos a retomar lo que vimos al principio sobre las relaciones entre los distintos miembros de la familia para ver un poco como eran esas relaciones antes de la desaparición de _____

Ej. Antes nos has contado que la relación entre _____ Y _____, es _____ - (muy estrecha/conflictiva/distante), ¿cómo recuerdas la relación entre ellos antes de la desaparición de _____ ?

21. *Mirando hacia atrás, a los primeros momentos de la desaparición de _____ ¿Como reaccionó vuestro entorno en un primer momento?*

22. En tu opinión, ¿Cómo crees que ha afectado la desaparición de _____ a vuestra relación con otras personas ajenas a la familia? ¿Y a la familia extensa como a los abuelos/tíos? (LE)

BLOQUE V. LINEA DE VIDA.

Que te parece si ahora hacemos un eje cronológico de los distintos hitos por los que habéis pasado como familia. Por ejemplo, nacimientos, matrimonios, separaciones, traslados, etc. En fin, que nos cuentes un poco la historia de vuestra familia y como habéis vivido cada uno de esos acontecimientos.

- Explorar adaptación de la familia a los siguientes eventos: Incorporación de nuevos miembros a la familia, adolescencia, emancipación, matrimonios, traslados, enfermedades, despidos, jubilación, fallecimientos.

23. Echando la vista atrás, ¿recuerdas algún momento de separación en tu familia?, ¿y algún momento de especial unión? (C)

Para finalizar, dado que tu mirada es muy importante para nosotras ¿hay algún aspecto que no hayamos abordado y que consideres importante que comentemos para poder comprender mejor las vivencias de las familias de desaparecidos?

Te estamos muy agradecidas por habernos dejado entrar en algo tan íntimo y privado como es tu familia. Estamos muy ilusionadas de poder aportar nuestro granito de arena para poder ayudar a familias que, como la tuya, tienen que enfrentarse a la ausencia de un ser querido. Mil gracias.

Códigos temáticos:

A: Adaptabilidad

AS: Apoyo Social

C: Cohesión

CO: Comunicación

E: Estructura

G: Datos generales familia

LE: Límites externos

LI: Límites internos

J: Jerarquía

ANEXO III

Mensaje de control tras la entrevista

Buenas, (nombre del participante),

Como te decíamos, queríamos escribirte unos días después de haber hablado contigo para saber qué tal sigues. No sé si le has dado vueltas a las cosas que comentamos, si hay algo que te ronde, alguna cosa que te ha venido a la cabeza y te gustaría volver a comentar... O en cambio, todo ha marchado bien y no se te ocurre mucho más que añadir.

En cualquiera de los casos, queremos reiterarte nuestro agradecimiento. Has sido muy amable en compartir con nosotras ese ratito del (día de la semana en el que se llevó a cabo la entrevista) y en ser tan (personalizado según el participante). Hemos aprendido mucho de ti. En _____ te volvemos a escribir con el TFM de Begoña y el documento divulgativo que realizaremos con las conclusiones.

Saludos mil,